VOL. II. Núm. 23 **MENSAJE** OCTUBRE 1953

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

¡Jefes! ¡Jefes!

por Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
Artículo escrito para la Acción Católica.

Jefes es lo que más necesita nuestra época. La civilización moderna, así como va nivelando los medios de transportes, de alumbrado, de diversión, va nivelando también los hombres y, por desgracia, nivelándolos por lo bajo. Se va produciendo un tipo de hombre que es standard, como es standard el tipo de los autos que se construyen en un año... Todos tienen las mismas aspiraciones: gozar lo más que se pueda, con el mínimo de esfuerzo; apurar la felicidad de la vida con la fruición con que se chupa un buen habano, sin preocuparse de que también la pobre vida humana va a quedar dentro de muy poco reducida a una colilla inútil. Todos lamentan horriblemente este descenso de los valores humanos en la sociedad de nuestros días, envilecimiento de los ideales, falta de esfuerzo, falta de generosidad, inconciencia para juzgar las grandes realidades de la vida, inconstancia en lo comenzado. En el fondo de nuestra época bulle un inmenso egoísmo que empequeñece los hombres, mata los ideales generosos y corre peligro de hacer perecer nuestra sociedad. En estas circunstancias todos los hombres honrados y patriotas claman pidiendo ¡Jefes! ¡Jefes! hombres que sobresalgan de la masa, se impongan por su valor personal, su preparación, sus virtudes.

Nos hacen faltas jefes. Las tropas podrían reunirse. Habría muchos soldados de buena voluntad que acudirían presto si encontrasen un jefe que los agrupara y los entusiasmara con ideales superiores encarnados en su misma vida. De hecho donde quiera que aparecen esos jefes, todo cambia de aspecto. Por más abandonado que sea un barrio o un pueblo, por más frío que sea el ambiente de una parroquia, donde aparece un jefe auténtico se agrupan los católicos en torno suyo y renace la vida espiritual. Mil ejemplos podríamos citar para comprobarlo. La gracia del Espíritu Santo no falta. Lo que falta son colaboradores entusiastas de la obra de Dios, que comprendan su misión y se lancen a la conquista de las almas.

¿Qué cualidades se requieren para ser jefe? Un proverbio inglés dice que en toda gran empresa intervienen tres hombres: un soñador, un trabajador, un organizador. El jefe es la síntesis de los tres. Su misión es conducir. El jefe no se improvisa la víspera de un combate; ni cae de las nubes, ni es un artículo de importancia. Es un hombre que tiene cualidades extraordinarias y las desarrolla:

Soñador es la primera cualidad que el citado adagio requiere en el jefe. Esto quiere decir idealismo, entusiasmo, corazón grande y generoso, que vibre ante los ideales superiores. El jefe no puede considerar la vida únicamente bajo el punto de vista de sus obligaciones, sino de sus posibilidades; no se fija tanto en las sanciones

que se seguirán de una determinada conducta cuanto en la belleza de su obrar en el sentido del ideal. Jóvenes de esta pasta los hay y no pocos. La juventud es la edad del heroísmo y la gracia de Dios depositada en los corazones fuerza por abrirse paso en muchas almas hacia planos superiores. El exceso del mal de la época en que nos ha tocado vivir excita en las almas nobles un deseo de cumbres. El jefe debe ser un perpetuo inconformista con el mal de su época; jamás resignado a la vulgaridad, jamás pactando con las pequeñeces e imperfecciones. Es lo suficiente realista para saber que "es necesario que haya escándalos", pero al mismo tiempo está lleno de confianza "que vence al mundo". El es una perpetua oposición al mundo en lo que tiene de malo. Nunca se resigna al evangelio del pecado. Por eso es incomprendido: se le tacha de soñador, de quimérico, de quijote, y no por eso se desalienta. Observa el mal no separa sus ojos de él, pero no lo hace norma de su vida, sino que procura cambiarlo; no es un iluso, sino un hombre de fe.

En cuanto a su vida interior, el jefe aspira a ser un santo. No pacta con la mediocridad. Participa del pensamiento de León Bloy "que la única tristeza que puede tener un cristiano es la de no ser un santo". Le repugna una vida interior señalada únicamente por los límites del pecado y de la obligación. Aspira a darse enteramente a Dios, y no se asusta al proponerse como ideal de su vida el mismo de San Pablo: "mi vivir es Cristo". "¿Qué haría Cristo en mi lugar?" es su pregunta en cada una de sus dificultades, y todos sus problemas los soluciona a la luz de ese Cristo cuya vida él prolonga. Y con todo esto no es escrupuloso, ni corazón achicado, pudibundo, ni mojigato... Goza de libertad de espíritu: de esa santa libertad de los hijos de Dios, ausente de miedos y pueriliidades.

En cuanto a su acción, el jefe la contempla como integrada en el gran organismo que se llama humanidad, a la cual aspira levantar a la altura de los planes divinos; pretende influir en toda ella por su oración, por sus obras repletas de divinidad, por su incorporación en Cristo y por su influencia personal en el medio en que le cabe actuar. Sin timideces ni falsas humildades es audazmente conquistador; es atrevido, sin dejar de ser prudente; es divino, sin dejar de ser profundamente humano.

Estos ideales los cultiva mediante una formación interior seria. Vida espiritual intensa que procura basarse en un conocimiento íntimo y personal de Cristo. Para eso estudia su religión, conoce sus dogmas, medita cada día la vida de Cristo o sus enseñanzas o los ejemplos santos con el fin de asemejarse más a ellos. Uno de los jefes que más ha revolucionado el mundo en la época moderna, al leer las vidas de Fco. de Asís y Domingo de Guzmán decía: "Esto hizo Francisco, esto hizo Domingo, pues eso he de hacer yo"... Excelente escuela de jefes donde se despierta de ordinario la primera chispa de idealismo son los Ejercicios Espirituales.

Organizador ha de ser quien aspira a ser jefe. ¡Cuántos idealismos quedan en el aire y no logran realizarse jamás, porque el jefe no fué un organizador! Sobre todo, ¡Cuántas influencias no duran más que la vida de la persona, ni van más lejos de su irradiación personal por falta de una organización fuerte en que se encuadren esos ideales. Un jefe no puede contentarse con su acción personal que es muy limitada; eso indicaría falta de ideales. Para que esa acción trascienda más allá se necesita una fuerte organización. Es necesario someterse a una reglamentación, perder horas en movimiento de oficinas, en cartas y tarjetas y listas y cárdex, en organizarse, por más que protesten los ultra idealistas, que nunca llegan a ser auténticos, porque no tienen el inmenso valor de aceptar las realidades. Pierden su vida en ideales, discursos, en concepciones grandiosas y, tal vez por un verdadero complejo de inferiori

dad, protestan contra la organización. De ahí que al perderse su influencia personal desaparece su obra sin dejar rastros.

Si hay una obra que requiera organización es la nuestra, precisamente por ser "católica", esto es de proyecciones nacionales, más aun universales. Para una obra de estas proporciones es necesaria una organización, y una aceptación seria aunque no escrupulosa de los reglamentos. De aquí que un jefe necesite como condición básica tener cualidades de organizador. No basta la plenitud de sus ideales, la facilidad de su palabra, la simpatía de su persona; ha de ser también profundamente realista y por tanto, también organizador.

Claro está que un hombre meticuloso, que haga de la organización el centro de un movimiento, fracasará. También, quien pretenda dar a una obra una organización mayor de la que puede soportar en el momento preciso de su desarrollo: esto equivaldría a cargar a David con las armas de Goliat... Y no menos fracasará quien pretenda urgir una organización donde faltan los ideales. Ideales primero, ideales intensos; sin ellos no podrá subsistir una organización; pero después de los ideales, organización.

Trabajador es la tercera cualidad de un buen jefe. Que no se contente con soñar, ni con borronear planes de organización, sino que se esfuerce por llevarlos a la práctica aceptando todos los sacrificios que sea necesario para realizar sus planes. ¡Y cuántos sacrificios trae consigo la realización de cualquiera empresa de importancia, sobre todo si ésta es de orden espiritual! Incomprensiones, críticas, verdaderos boycots de parte de algunos, personalismos estrechos de parte de otros; la inscontancia los coloboradores, la interpretación errada de sus mejores intenciones.

Esto de parte de los que colaboran con él, sin contar con las dificultades que nacen de uno mismo, que son con frecuencia las mayores: desaliento, pesadez de ánimo, cansancio, aburrimiento de la empresa, solicitaciones a una vida más libre, más alegre, más divertida... El apóstol ha de luchar consigo y con los demás. Si quiere ser en verdad apóstol ha de morir como el grano de trigo, ha de podrirse en la tierra para comenzar a germinar y, tal vez, los frutos no los vea él, sino los que vendrán después.

El jefe ha de ir siempre adelante en trabajo: ha de enseñar a los otros a trabajar, más con su ejemplo que con palabras. No puede contentarse con ser un burócrata que ordena y contempla los trabajos de los demás.

Trabajo constante ha de ser el del jefe. Constancia es una virtud, por desgracia, muy poco común en nuestras tierras americanas, cuyos habitantes se mueven más por la *gana* que por el deber. Cuando tienen gana hacen cualquier sacrificio por más árduo que sea; cuando no tienén gana nada ni nadie puede sacarlos de su inercia...

Finalmente, el trabajo del jefe ha de ser un trabajo alegre. Y la alegría ha de ser una nota que encuadre y eleve todas sus actividades. No gimiendo y llorando con la carga; quejándose siempre de sus colaboradores, de los compañeros, de los tiempos que nunca encuentran buenos, de las costumbres que están pervertidas. Un Jeremías no sirve para jefe. Ha de ser alegre, e irradiar su alegría, con una franca y viril sonrisa en los labios, con un cántico en el alma. "Canta y avanza" era una consigna de San Agustín, que podría darse a todos los jefes.

El Apostolado laico es una verdadera vocación, como es vocación especial la del sacerdocio y la de la vida religiosa. Es una vocación al sacrificio de sí mismo para extender el reino de Cristo. Quienes deben ir delante son los jefes. Ojalá que estas breves líneas sirvan para hacerlos meditar en sus responsabilidades y que los que encuentren en sí mismos esta sublime aspiración de hacer algo grande por Cristo, la cultiven, la concreten; que lo que más se necesita es *¡Jefes!, ¡jefes!*...

¿Hay errores en la Biblia?

por Andrés Cox Balmaceda, S. J.

1.— UN HECHO: LAS ANTILOGIAS:

El lector del Génesis medianamente versado sobre los datos modernos de la Geología, quedará sorprendido ante la afirmación bíblica de una creación universal en siete días. La lectura del Antiguo Testamento le dejará una impresión curiosa: a través de sus páginas, aun cuando no lo digan expresamente, está como insinuada la concepción geocéntrica del universo. Así Josué, con ingenua audacia, grita "¡Sol, detente sobre Gabaón; y tú, luna, sobre el valle de Ayalón! Y el sol se detuvo y se paró la luna hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos" (Josué 10, 12).

Los incrédulos del siglo XVIII y los racionalistas del XIX pretextaron las aparentes contradicciones de los Libros Santos para negar su origen divino y su valor histórico. John Toland "Nazarenus or Jewish and Mahometan Christanity" (in 8c. Londres, 17, 18 p. 24) señalaba la disidencia entre Pedro y Pablo; y la justificaba dando por razón que Pablo había pervertido el Evangelio. Lord Bolingbroke de igual manera descubría en el Nuevo Testamento dos evangelios opuestos uno a otro. Voltaire con frecuencia hace notar las antilogías bíblicas y se sirve de ellas como de armas para atacarla. Las aparentes contradicciones de los Libros Santos sirven de apoyo más o menos sólido a todos los sistemas de crítica bíblica del siglo XIX. La escuela de Tubinga ha explotado las tendencias del Nuevo Testamento. El sistema documentario hace caudal de las "contradicciones" en los libros históricos del Antiguo Testamento y de la diversa redacción de las mismas leyes a fin de "reconstituír" el antiguo documento en que habrían sido inspirados los autores de esos libros. No pocos racionalistas niegan valor histórico a los Evangelios por encontrar inconciliables en las afirmaciones y detalles históricos a los tres primeros evangelios con el de San Juan.

En los tiempos antiguos hubo quienes, como los gnósticos Basílides y Saturnino, atribuían todo el Antiguo Testamento a un principio superior, antagónico del Dios revelado por Jesucristo, al Elohim judío y sus siete espíritus, creadores del mundo terrestre bajo el dominio de Satán. Marción introduce la acción del demiurgo en la composición del Antiguo Testamento; son tantas las oposiciones que cree descubrir entre el Mesías anunciado por los Profetas y Jesucristo, que en toda la predicación de Jesucristo no ve otra cosa más que un continuado esfuerzo de Jesús por realzar la oposición entre ambos Testamentos. El libro de Marción se llama "Antítesis". Este recuerdo de viejas herejías es algo más que un dato curioso: porque hoy día ha vuelto a reverdecer el antiguo error maniqueo, si bien por distintos motivos y con otros argumentos. Pero el fondo es el mismo. Algunos antisemitas oponen nuevamente el Yavé del Antiguo Testamento al Padre Dios del Nuevo Testamento. Deben éstos, si quieren permanecer fieles a la fe católica, recordar que Jesús no vino a abrogar la Ley de Moisés, sino a darle su perfeccionamiento. (Ver Matèo 5, 17). Cada cual sabe bien que, en lenguaje de San Pablo, la fe cristiana ha sido injertada en el viejo árbol de la sinagoga. El Antiguo y el Nuevo Testamento tienen relaciones tan estrechas, que resulta imposible conocer el uno e ignorar el otro.

"Antilogías" es el nombre dado a todos estos aparentes errores que por aquí, por allá se encuentran en los Libros Santos. Y son éstos de tres órdenes diversos: antilogías doctrinales, antilogías científicas y antilogías históricas.

2.— PRINCIPIO GENERAL Y DIFICULTAD DEL PROBLEMA:

Desde el momento en que toda la Santa Biblia está íntegra inspirada por Dios, (1) las Sagradas Escrituras están absolutamente exentas de todo error; pues son la Palabra misma del que es la Verdad Infinita. Tratar de encontrar errores en la Biblia es afanarse por buscar frío en el fuego. Este dogma católico del "no-error" en la Biblia se llama "Inerrancia" (=no—errar). Pero la Biblia Santa es obra de Dios como Autor Principal, y del hombre como autor secundario. La Verdad Absoluta y Sublime debe encerrarse en las pobres palabras del lenguaje humano, deficiente y limitado. De aquí que en las Santas Escrituras aparezcan de cuando en cuando cosas aparentemente incompatibles entre sí. Si nos resulta difícil la lectura de Aristóteles o de Kant o de Marcel ¿tiene mucho de extraño que resulte difícil la lectura de Dios?

Además, la Biblia es una historia no sólo antigua, sino que se remonta hasta los orígenes del cosmos, hasta la Creación. ¿Cómo comprobar entonces la exactitud de sus afirmaciones? Y no es historia escrita con rigor científico, sino en el lenguaje popular de pueblos que nos son absolutamente extraños en su lengua, en sus costumbres e idiosincracia. Y es una historia en la que lo sobrenatural interviene como un argumento principal de sus narraciones, cosa que no sucede en ninguna otra historia conocida. ¿Cómo discernir entonces lo que hay de verdad o lo que pudiera haber de legendario, lo que es historia y lo que no pasa de ser creencia popular? Y su estilo no es siempre narrativo, sino también poético, y sentencioso y parabólico, y todo esto al modo oriental. ¿Cómo precisar entonces la mente del autor; despejar el pensamiento de su ropaje literario a fin de sorprenderlo en su nativa objetividad? Y el autor no es uno, sino que son muchos: 33 autores conocidos, y otros muchos anónimos; y todos ellos sólo instrumentos racionales y libres de un Autor Superior que es el mismo Dios. Ya se deja entender que la crítica y la exégesis bíblica es algo complicado y difícil, y no puede absolverse de un plumerazo superficial. (En esta materia, como en general en los argumentos religiosos, los ignorantes son los más audaces en omitir opiniones y dogmatizar en nombre de una ciencia que no poseen, acerca de temas que no conocen).

3.— FALSOS PRINCIPIOS DE SOLUCION:

Ante todo, ninguna solución puede aceptarse, que sacrifique el supremo principio, de ser toda la Biblia palabra de Dios por estar toda ella inspirada por el Espíritu Santo, desde el Génesis hasta el Apocalipsis y en cada una de sus partes. No hay un sólo pensamiento en toda la Sagrada Escritura que no esté allí por expresa voluntad de Dios.

Luego, son soluciones inaceptables las siguientes, que han sido elucubradas en distintas épocas precisamente para salvar el "no—error" en la Biblia:

1ª.— Distinguir en ella las partes religiosas y las profanas; y atribuír a Dios las primeras, al autor humano las segundas.

2ª. Distinguir en la Biblia las partes principales y las secundarias, a fin de hacer recaer sólo sobre aquéllas la inspiración, y negarla en éstas; pensando que así puede sin detrimento de la verdad divina atribuirse los presuntos errores al autor humano y no a Dios.

3ª.— De modo semejante, distinguir en la Biblia lo moralizador de lo que parece inmoral; atribuyendo a Dios lo primero y al hombre lo segundo, como extraño a toda inspiración divina.

Todas estas distinciones, y otras que pudieran escogitarse, pecan contra el dogma de la total inspiración bíblica por parte de Dios; mutilan su divina

(1) Ver "Mensaje" Vol. I, Octubre 1952, p. 485.

Palabra restringiendo la inspiración a ciertas partes de los Libros Santos, en vez de hacerla extensiva a todos ellos y a cada una de sus partes.

4.— SOLUCION CATOLICA:

a.— *Antilogías Científicas*: Llamamos antilogías científicas aquellos pasajes oscuros de la Biblia que parecen estar en pugna con los datos ciertos de la ciencia moderna. Tales, por ejemplo, la creación en siete días, la concepción geocéntrica del universo, la presunta detención del sol (...que no gira al rededor de la tierra), y otros semejantes.

1°. Antes de diagnosticar error, es preciso asegurarse del estilo literario empleado por el autor sagrado.

Este principio tan simple, es fecundo en consecuencias. El estilo no es la idea, sino su expresión personal. En pleno siglo veinte seguimos hablando de la "salida del sol" y de la puesta del sol", como si no supiéramos de memoria que ni sale ni se pone el sol, sino que gira la tierra sobre sí misma. ¿Por qué hablamos así? Porque hablamos en estilo vulgar y no científico. Tenemos en el entendimiento una idea perfectamente verdadera, a saber: amaneció el día, o la contraria, el día ya termina. Pero no la expresamos en términos científicos, sino vulgares, populares, según lo que perciben los sentidos: sale, se pone el sol. Y el más consumado astrónomo moderno sigue hablando con su esposa en la misma forma, y no se le pasa por la mente hablarle así: "M'hijita, vamos a presenciar el paso del horizonte por la recta tangecial del sol sobre la superficie terráquea" (que en términos "científicos" eso podría ser la salida y la puesta del sol).

¿Qué diferencia fundamental existe entre un estilo vulgar y un estilo científico? El lenguaje científico expresa las causas de las cosas, su naturaleza íntima. En tanto que el lenguaje vulgar o corriente, expresa sólo las percepciones, prescindiendo de su naturaleza y de sus causas. Por ejemplo: un poeta (bueno o malo, prescindo) escribe estos versitos:

"Luna de plata
fanal nocturno
de mis amores
testigo mudo" Aquí un "científico" (al estilo de los que se escandalizan de la frase de Josué) se agarra la cabeza a dos manos; "luna de plata!" ¡La luna no es de plata! Sino que.... (y explica la composición químico—física de la luna) "Fanal nocturno": pero si fanal es un foco de luz propia; y la luna recibe toda su luz del sol! "Testigo mudo": esto ya es horrible: para ser testigo se necesita ser racional y darse cuenta de las cosas; hay que ser persona, y la luna es un astro inerte. Y todavía, lo de "mudo" sólo cabe en quien ha perdido el habla; pero la luna, por naturaleza no puede hablar! — Sin embargo, el poeta tiene razón (aunque no tenga inspiración!): porque sus versitos sólo expresan en estilo poético lo que perciben sus sentidos: una luna que le parece de plata, una luz que vuelve amable las tinieblas de la noche, una presencia íntima que se le antoja testigo de sus amores. Prescinde de las razones científicas, para sólo expresar las afecciones de los sentidos y de la imaginación poética. En lo cual no hay error ni mentira, sino una gran verdad humana. El lenguaje vulgar, por lo mismo que "prescinde" de las causas científicas, es más libre en sus expresiones, que pueden ser pintorescas, poéticas, vulgares, artísticas, propias o figuradas, o metafóricas, serias o risibles.... En tanto que el lenguaje científico por naturaleza debe ser preciso, exacto, ajeno al sentimiento y a la inspiración poética.

Josué, en lenguaje vulgar, corriente, da una orden (¡harto singular, por cierto!): ¡Día alárgate! Este es el sentido de su frase, el contenido de su expresión corriente. Y es ridículo objetarla en nombre de la ciencia.

El Génesis narra en estilo poético, popular y moralizador a la vez, el hecho de la creación universal realizada por Dios. Es ridículo objetar esta narración popular en nombre de la cien-

cia. Lo importante es retener el contenido de esas expresiones; a saber, Dios creó todo cuanto existe, y con especial intervención, al hombre y a la mujer; todas las cosas las hizo buenas, y las puso al servicio del hombre, a quien impuso a su vez una ley moral que no debía transgredir, como homenaje de reconocimiento a su Creador.

2°. Dios no pretende enseñar en la Biblia las ciencias profanas, sino la verdad religiosa.

Por tanto, no hay que buscar en las Sagradas Escrituras un tratado de geología, antropología, historia antigua ni otras ciencias profanas; aun cuando los estudiosos de estas ciencias hoy día vuelven a la Biblia como a fuente magnífica de información. La consecuencia inmediata de este principio obvio es que no puede exigirse de la Sagrada Escritura la precisión científica que luce un tratado de ciencias; sino que hay que contentarse, para el efecto de la investigación científica, con el lenguaje popular.

3°. Dios habla en la Biblia por medio del autor sagrado acomodándose a su idiosincracia, a su lenpuaje y sus costumbres.

De donde se sigue que en cada caso es necesario conocer lo mejor que sea dado, la idiosincracia, costumbres y lenguaje del autor humano, a fin de precisar el sentido de sus frases. Supongamos que un crítico alemán del año 3000 analice con lupa "científica" un escrito de Jenaro. Prieto, en el que encuentra la frase: "El Socio lo sabía a pie juntillas". Nuestro sabio deduce por el análisis "científico" que la frase significa que el Socio no lo sabía, pues: "pie juntillas" significa "junto, pegado" uno a otro; lo cual referido a los pies es signo de deformación ósea proveniente o de una gran descalcificación o de una parálisis infantil. Y unido a la frase "lo sabía", designa un modo enfermizo de saber, o lo que es lo mismo, no saber las cosas. (¡.....!)

b.— *Antilogías históricas*:

Llamamos antilogías históricas los pasajes oscuros que parecen incompatibles con los datos ciertos de la historia. Por ejemplo: el rey Cyro es llamado adorador de Dios; y sabemos por la historia que era pagano. San Lucas ubica la ciudad de Iconio en Frigia; pero sabíamos por Cicerón, que lo era de Licaonia. Por la Historia de las Religiones sabemos bien que el politeísmo está en el origen de las religiones; la Biblia parece indicar lo contrario. Por la historia profana de los antiguos imperios asiáticos, nos consta que la escritura es producto reciente del segundo milenio antes de Cristo; la Biblia da a entender que la escritura era conocida antes del diluvio universal. La lista sería muy larga y aburrida. Estas referencias sirvan de botón de muestra.

¿Qué responder ante tantas presuntas inexactitudes históricas? Ya no se trata aquí de distinguir entre estilos científico y vulgar; esta distinción se hace necesaria cuando se trata de interpretar en uno u otro sentido una afirmación. Pero en el caso que nos ocupa, ha cambiado la índole misma del problema: no es cuestión de "interpretación", sino simple y llanamente asunto de "hechos" concretos, abstraídos de toda interpretación.

1°. *Es necesario estar en posesión del texto genuino.*

Es preciso recordar que los originales bíblicos, es decir, los libros que salieron de las manos mismas de los autores inspirados, han perecido todos gastados por el frecuente uso y por la acción de los años sobre esas materias frágiles. Reconstruímos hoy el texto genuino fundándonos en la comparación de copias, traducciones, inscripciones encontradas bajo tierra en las excavaciones, en las citaciones que de la Sagrada Escritura hacen autores religiosos y profanos. Ahora bien, es cosa fácil de comprender, que un texto copiado miles de veces a lo largo de miles de años, haya sufrido alteraciones, y que lleve en sí la marca humana de la negligencia, del cansancio inevitable en todo trabajo largo y prolijo, hasta de intereses religiosos o políticos.

La crítica textual, con todo el aparato científico moderno, tiene a su cargo la reconstrucción del texto auténtico. Trabajo que hoy día puede darse por prácticamente terminado.

Pero es obvio que antes de leer lo que escribió Moisés, no podemos tacharlo de equivocado. ¿Con qué derecho se diría de él: "te equivocas en esto", cuando esto que estoy leyendo nunca fué escrito por Moisés?

Un caso ilustrará el alcance de esta corrección del texto auténtico: Se leía en el capítulo 41 de Isaías, que Cyro invocaba a Yavé. "Invocar a Yavé" significaba en el lenguaje bíblico, creer en Dios, adorar a Dios, ponerse bajo su protección. Y por la historia, y por el mismo contexto bíblico, consta que Cyro era pagano. Se leía así el pasaje antedicho, tal como se lee en la Vulgata latina: "Le levanté del Aquilón, y vendrá de donde nace el sol; llamará mi Nombre, y tratará a los magistrados como lodo, y como el obrero que pisa el barro" (Is. 41, 25). La crítica textual ha dado cuenta de esta antilogía: Se trataba de un defecto ortográfico en el texto hebreo, (confrontado con textos paralelos, traducciones antiquísimas, y algunas copias), que da al verbo un sentido pasivo: "Vendrá del Aquilón y será llamado por su nombre"....

No invoca Cyro a Dios, sino que es Dios quien llama a Cyro, lo suscita como un azote contra Caldea, como suscitó a Nabucodonosor contra Israel en castigo de los pecados del pueblo.

2°. *Puede ser falsa la interpretación actual del texto.*

Aun cuando tengamos hoy el texto tal cual salió de las manos del autor, ¿entendemos realmente lo que él quiso decirnos con esas palabras; o su pensamiento es otro, el cual por ahora se nos escapa? Este es el trabajo de la exégesis bíblica, según los métodos propios de esta ciencia y con la luz que sobre ella proyectan las ciencias auxiliares de la numismática, historia de las religiones, semántica, lenguas antiguas, palontología, excavaciones.

Un ejemplo, entre mil, del papel de la exégesis en orden a esclarecer interpretaciones equivocadas: en el Génesis y en el Exodo (caps. 47, 11 y 1, 11 respect.) se dice que los Israelitas fueron hospedados por José en las tierras de Ramsés. El faraón Ramsés II reinó por los años 1229 a. C. y en su honor estas tierras se llaman así. De donde se seguiría que los Israelitas habitaron el Egipto por esos siglos. Ahora bien, ello está en pugna con la cronología registrada por los datos de las excavaciones practicadas en Jericó, según las cuales el Exodo de Israel se verificó bajo Amenofis II, por 1447 a. C. doscientos años antes de la existencia de Ramsés II. La Egiptología ha descubierto el nombre de Ramsés impuesto a algunos villorios en la época de Amós I, hacia el año 1570 a. C. Así se explica bien que Moisés un siglo más tarde llamara tierra de Ramsés un territorio que en vida de él llevaba ese nombre y era conocido así, aun cuando en la época que la historia hubiera llevado otro nombre distinto. Es un procedimiento espontáneo de cualquier historiador, el de nombrar con nombres actuales, territorios que en épocas remotas llevaban otro nombre. Esto ayuda al lector.

Por lo demás, en los últimos treinta años del siglo veinte son tales y tantos los descubrimientos arqueológicos en los países bíblicos, que las solemnes conclusiones de la alta crítica bíblica del siglo pasado se han venido abajo una tras otra. Ellas caen, mientras la Biblia se afirma más y más. El problema reside precisamente en "comprender" mejor el sentido de sus palabras; y esto se va obteniendo con la nueva ciencia de las excavaciones.

c.— *Antilogías doctrinales*:

Son aquellos puntos de la Revelación bíblica que parecen encontrados entre sí, tal como los que hemos señalado al principio a propósito de las opiniones heréticas sobre el carácter contradictorio de los dos Testamentos, Antiguo y Nuevo. Los principios de solución de estas antilogías, como los de las anteriores, revisten el aspecto de

una simple aplicación de sentido común a los problemas concretos que levanta una ciencia de esta índole. Pero parece que cuando se trata de la Santa Biblia, y en general, de los problemas religiosos, el sentido común se olvida.

1°. Antes de decretar contradicción doctrinal, *es preciso saber de qué están hablando los autores sagrados.*

Por ejemplo: San Pablo en la carta a los Gálatas escribe así: "¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros....? ¿Habéis recibido el Espíritu por las obras de la Ley, o por virtud de la predicación de la fe? ... Abraham creyó, y le fué imputado a justicia. Entended pues que los nacidos de la fe, ésos son los hijos de Abraham. Pero cuantos confíen en las obras de la Ley, se hallan bajo la maldición". (Gál. 3, 1-6). Y en cambio Santiago Apóstol escribe esto otro sobre el mismo tema de la fe y de las obras: "¿Qué le aprovecha a uno, hermanos míos, decir: 'yo tengo fe", si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe? ¿Quires saber, hombre vano, que es estéril la fe sin las obras? Abraham nuestro Padre, ¿no fué justificado por las obras.... cuando ofreció sobre el altar a Isaac, su hijo? Ves cómo con las que cooperaban las obras, y que por las obras se hizo perfecta la fe?" (Stgo. 2, 14—22).

El lector superficial encuentra aquí una flagrante contradicción entre Pablo y Santiago: Pablo dice que la salvación es por la fe y no por las obras; Santiago dice que la salvación es por las obras, porque éstas son las que perfeccionan la fe. Y por las dudas, termina el capítulo con estas palabras: "Pues como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también es muerta la fe sin las obras" (Stgo. 2, 26)

La solución de esta antinomia es sencilla, una vez aplicado el principio establecido; pues bajo el mismo vocablo de "obras", Pablo y Santiago encierran conceptos muy diversos. Pablo está hablando con los judaizantes que volvían como por instinto a las prácticas rituales judías de la circuncisión, de los sacrificios legales del templo, de las abluciones antes, durante y después de las comidas, y a las otras mil prácticas impuestas por la Ley judía a Israel. Todos estos ritos y prácticas, estas "obras de la Ley", han caducado definitivamente con la promulgación de la Nueva Ley, según está expresamente dicho en el evangelio, por Cristo: "No se echa el vino nuevo en cueros viejos; de otro modo se romperían los cueros, el vino se derramaría y los cueros se perderían; sino que se echa el vino nuevo en cueros nuevos, y así lo uno y lo otro se conserva." (Mat. 9, 17). En tanto que Santiago se refiere a las obras del amor y de la caridad, al albergue, a la limosna, a la compasión por las miserias del prójimo; obras de las cuales depende la salvación, según enseña Cristo: "Venid benditos de mi Padre.... porque tuve hambre y me disteis de comer,.... cada vez que lo hicisteis con uno de esos pequeñuelos, conmigo lo hicisteis" (Mat. 25, 34).

Así mismo, aquellas pretendidas contradicciones doctrinales y esas actitudes encontradas entre el Antiguo y Nuevo Testamento, no son tales contradicciones, sino sencillamente las diferencias propias existentes entre lo imperfecto y lo más perfecto, entre lo transitorio y lo definitivo; son las distintas actitudes del Padre con el niño consentido y caprichoso, y con el hijo ya entrado en seso.

Hay antilogías que aun después de atento examen exegético, no logran resolverse con claridad. En estos casos, es preciso recurrir al segundo principio.

2°. Las antilogías todavía insolubles, deben entenderse *en el sentido en que las explique auténticamente la Iglesia.*

Este es el supremo principio exegético. La Iglesia, "contra la cual no pueden prevalecer las puertas del infierno" Mat. 16, 16) porque Cristo está con ella hasta la consumación de los siglos a fin de asistirla en la predicación de la verdad a todo el mundo (Mat. 28, 19), es "columna y fundamento de la Verdad" (1 a Timoteo 3, 15) precisamente para interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras, según la enseñanza de San Pedro: "que no por voluntad de hombre fué

traída la profecía, sino llevados del Espíritu Santo hablaron los hombres de parte de Dios" (2 Pedro, 1, 20); "en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos y poco asentados tuercen, lo mismo que las demás Escrituras, para su propia perdición" (ibd. 3, 16). A la Iglesia, Maestra de la Revelación, toca la interpretación auténtica de la misma Revelación; y no al hombre particular, según más conviene a las categorías preformadas sobre criterios filosóficos o históricos personales.

CONCLUSION:

Los pretendidos errores en que se ha querido sorprender a la Biblia, no existen más que en la mala fe de unos y en la ignorancia de otros. Siempre, en todas las cosas, hasta en Dios mismo, el hombre orgulloso y fanático encuentra motivos de escándalo... Pero el tiempo y la seriedad científica se encargan de desenmascarar la petulancia humana. Siempre será cierto que Dios resiste a los orgullosos, en tanto que da su gracia a los humildes. Humildes no son necesariamente los ignorantes y apocados; sino más bien los sinceros, francos consigo mismos. Y por lo general, mientras más sabe el hombre, mientras más aprende, tanto más humilde se hace, como por instinto. La verdadera ciencia lleva a la humildad. La "Alta Crítica" bíblica (autodenominación...!) ha tenido que bajar del pedestal que se había erigido, y hoy debe esconderse, avergonzada de su nombre y de su obra. Cuanto más gritó a los cuatro vientos de sus "conclusiones científicas" contra la Biblia, tanto más ridícula aparece hoy, cuando los documentos antiguos exhumados de las tierras bíblicas la han contradicho punto por punto. Entre tanto los católicos, podemos descansar tranquilos, viendo confirmada por la verdadera ciencia histórica, lo que ya sabíamos de antemano por la fe: que en la Biblia no puede haber error ninguno.

El elemento interno debe ser el principal del culto divino; porque es preciso vivir siempre en Cristo, dedicarse todo a El, para en El, con El, por El glorificar debidamente al Padre Celestial. La Liturgia sagrada requiere, pues, que estos dos elementos vayan íntimamente unidos entre sí y por eso no se cansa de insinuarlos siempre que prescribe un acto externo de culto religioso; por ejemplo, al tratar del ayuno nos exhorta a que "en nuestro interior se realice lo que nuestra observancia profesa externamente". (Misal, Secreta del Jueves de la III Semana de Cuaresma). De otra manera la religión se reduciría a un rito vacío y a un formulismo sin vida.

Pío XII — Encíclica: "Mediator Dei" I, I.

CRISTIANISMO.

El cristianismo no es un conjunto de prohibiciones. No es ni opresión ni mutilación de la persona humana. No es partido, ni una tendencia.

Existe una moral cristiana, pero el cristianismo no es una moral. Hay un culto católico, pero el cristianismo no es un culto.

Entonces ¿Qué es el Cristianismo? Exaltación, plena desenvolvimiento de la persona humana por su participación en la Vida Divina.— "Les menus propos du Cardinal Saliège"

Tres grados del saber humano: Ciencia, Filosofía, Religión.

por fr. L. J. Moreau, O. P.

Llega a ser una trivialidad el decir que la humanidad de hoy se encuentra en plena crisis, que no se puede comparar con ninguna de las anteriores. A todas luces, el mundo humano está en mutación. ¡Cuánta diferencia entre ayer y hoy! Frente a una evolución tan rápida, se impone la ansiosa pregunta: ¿adónde vamos?

Para contestar a esta pregunta, es menester desde luego responder a esta otra pregunta: ¿quiénes somos? El conocimiento de la naturaleza del hombre, de su estructura fundamental, de sus aspiraciones y de sus posibilidades, nos permitirá conjeturar, de manera muy general, los rumbos que podrá tomar, en el porvenir, la humanidad.

EL OBJETO ESPECIFICO DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.

Una experiencia constante justifica la famosa definición de Aristóteles: *El hombre es un animal racional.* Pascal decía, con menos precisión y más vigor: *El hombre no es ni ángel ni bestia.*

Como ser corporal, el hombre es una realidad mecánica, físico-química. Como ser orgánico, es una realidad biológica. Como animal, es también una realidad psíquica. Pero el psiquismo, como la materia y la vida, admite varios grados. El psiquismo del hombre trasciende todos los demás, porque el hombre tiene la razón, esto es, la facultad de conceptuar, sacando lo universal contenido en la experiencia sensorial.

¡He ahí la ventana abierta hacia lo infinito! Por su entendimiento el hombre alcanza la noción de ser universal, domina el tiempo y el espacio, toma de su existencia una conciencia aguda, reflexiona sobre sus prøpios actos y, en alguna medida, sobre su ser; determina libremente, accede a la vida moral y espiritual. El hecho del pensamiento representa, para la humanidad, la garantía de su libertad: gracias a su facultad de conceptuar y reflexionar, el hombre no queda, como el simple animal, esclavo de los marcos individuales y contingentes del espacio y del tiempo. *Toda nuestra nobleza reside en el pensamiento,* decía Pascal.

Mas el pensamiento humano está condicionado por lo sensorial, lo orgánico, en último análisis por la materia. Esto no quiere decir que el principio del pensamiento sea material. La desproporción radical que existe entre nuestros objetos mentales, nuestras operaciones intelectuales y, de otra parte, las propiedades de la materia espacio-temporal, manifiestan la espiritualidad esencial de nuestro yo pensador, la independencia óntica fundamental de ese yo respecto del mundo material. Pero, en su ejercicio, en la condición actual, nuestro pensamiento está condicionado por los hechos de orden sensorial, orgánico, físico. El hombre no es ángel, espíritu puro. Es un espíritu encarnado. La animalidad entra en su constitución esencial, en su definición: es un "animal racional".

Abierto hacia lo universal, lo infinito, el entendimiento humano puede, en alguna medida, alcanzar las realidades espirituales; pero de manera indirecta, por negación de las condiciones limitadoras de la materia. Mas el campo propio de la actividad intelectual humana no es la región de los puros inteligibles: son las esencias de las realidades materiales. El mundo de los cuerpos constituye el terreno propio de la investigación humana, el objeto proporcionado con las fuerzas

de nuestro entendimiento. Nuestra inteligencia, abstractiva y discursiva, se mueve en lo material cuantitativo como en su campo específico. Tributaria de los sentidos en su ejercicio, necesita tiempo, esfuerzos constantes, experiencias metódicamente repetidas para apoderarse de ese campo; y aun sabemos que no lo conquistará nunca completamente, ni mucho menos, pues con los descubrimientos científicos se multiplican los problemas. Pero podemos decir que la naturaleza material proporciona al animal racional su objeto específico de conocimiento intelectual.

EL SABER FISICO-MATEMATICO

Esa orientación del entendimiento humano explica el éxito, el prodigioso desarrollo, las innumerables aplicaciones técnicas del saber físico-matemático.

Nada más conforme con la noción aristotélico-tomista del hombre, animal racional, y con la teoría, también aristotélico-tomista, de la cantidad concebida como primera determinación, en el plano accidental, de la substancia material, y como condición fundamental de los demás accidentes. Sin caer en el exceso de Decartes, que identificaba absolutamente materia y extensión, Santo Tomás admite bien que la extensión, o cantidad dimensiva, constituye como la base de todas las cualidades y relaciones corporales. Según el Doctor Angélico, el principio de individuación de los seres corporales es la materia cuantitativa.

A todas luces, semejantes conceptos filosóficos son muy alentadores desde el punto de vista de las ciencias físico-matemáticas: física, química, biología, con sus diversas ramas y disciplinas conexas.

Profesar la unión substancial del alma y del cuerpo, el origen sensorial de nuestras ideas, la conexión estrecha entre actividad mental y condiciones orgánicas, es admitir el valor objetivo y la necesidad práctica del *método experimental*, condificado por Claude Bernard y practicado por el mismo y por tantos otros investigadores científicos de los siglos XIX y XX.

Profesar el papel primordial de la cantidad como condición básica de todos los fenómenos materiales, buscar el principio de la individuación de los organismos en la materia cuantitativa, es admitir el valor objetivo y la necesidad práctica de la aplicación de las matemáticas al estudio de los hechos físicos y biológicos.

No puede existir ninguna oposición entre auténtico tomismo y auténtica ciencia experimental matematizada. Antes por el contrario, el verdadero tomismo, sin salir, es claro, de su campo propio, filosófico y ontológico, procura a la investigación científica valederas y sólidas justificaciones racionales, y de otra parte abre la puerta para interpretaciones interesantes y sugestivas de los resultados científicos.

En estas condiciones ¿cómo explicar la infecundidad científica de la escolástica en la Edad Media, y al contrario la fecundidad científica maravillosa de la reacción antiescolástica simbolizada por los nombres de Galileo, Bacon, Descartes, etc.?

A esta objección se puede hacer una doble respuesta:

1°.) No debemos exagerar la ignorancia científica de la Edad Media. Esos mismos Arabes, que contribuyeron tanto al progreso de la filosofía escolástica, contribuyeron también, en la misma época, al progreso de las matemáticas y de la astronomía, y prepararon de esta manera los asombrosos descubrimientos geográficos de un Vasco de Gama, de un Magallanes, de un Cristóbal Colón. Los médicos y los artistas del Occidente cristiano-medioeval conocieron técnicas que se olvidaron en la época del Renacimiento. El gran introductor de la filosofía aristotélica en el pensamiento católico, San Alberto Magno, era también un gran naturalista, y sus obras atestiguan un espíritu de observación muy despierto y muy preciso. Los trabajos históricos de estos últimos años disiparon los prejuicios que hacían de la Edad Media un período de total

nercia en el campo de las ciencias naturales.

2°.) Es un hecho, el gran ímpetu de progreso en los conocimientos matemático-experimentales en los tiempos modernos coincidió con una ofensiva anti-aristotélica, y de otra parte los filósofos y teólogos escolásticos se opusieron en varias ocasiones al progreso de las ciencias físico-matemáticas. Desde este punto de vista, el caso de Galileo es típico.

Pero ese antagonismo entre algunos escolásticos y las ciencias cuantitativas de la naturaleza no se debe, de ninguna manera, confundir con un conflicto real entre las ciencias físico-matemáticas y la auténtica filosofía aristotélico-tomista. Otra cosa son las exigencias lógicas internas de una doctrina, otra cosa las actividades que pueden tomar los representantes oficiales de esa misma doctrina.

En el mismo Aristóteles, debemos distinguir entre las tesis propiamente *filosóficas* y todo un conjunto de conceptos seudocientíficos, que pretendían dar una descripción del mundo, descripción incompatible con los datos de la ciencia de hoy.

Esa distinción no es arbitraria. J. Maritain lo demostró en su obra: *"Les degrés du savoir"*, no existe absolutamente ninguna conexión necesaria entre tesis filosóficas como la materia y la forma, la definición ontológica del movimiento, del tiempo, etc., y las teorías aristotélicas de las esferas celestiales, de los cuatro elementos....

Los conceptos peripatéticos de materia, de forma, de causalidad, de movimiento, de tiempo, etc. conservan siempre su valor y se imponen con igual evidencia a nosotros; si sabemos entender bien de qué se trata. Aun los últimos descubrimientos científicos ilustran maravillosamente algunas tesis aristotélicas como el *hilemorfismo* (teoría de la materia y de la forma como principios constitutivos de todo cuerpo). Los tomistas actuales no tienen absolutamente ninguna dificultad en conciliar la fidelidad a los principios propiamente filosóficos de Santo Tomás con una representación científico-fenomenal del mundo físico muy distinta de la de Santo Tomás. ¡Qué diferencia enorme entre el cielo empíreo de la Edad Media y las nebulosas espirales de la astronomía moderna! Mas los conceptos aristotélico-tomistas de movimiento y tiempo encuentran perfectamente su aplicación en las nebulosas espirales, por que son conceptos *ontológicos*, cuya significación formal no depende de tal o tal situación o disposición de orden fenomenal. Que el Kosmos sea arreglado o dispuesto de tal manera, será siempre verdad que el tiempo es *el número* (*o medida*) *de las etapas sucesivas del movimiento.* y que el movimiento es *el acto del ser en potencia como tal.*

Desde el punto de vista de un tomismo fiel a su auténtico espíritu, oponerse al progreso de las ciencias naturales cuantitativas sería sencillamente una tontería. Al contrario, debemos desear este progreso, tan conforme con la definición del hombre, animal racional y "microcosmos", encargado por Dios de dominar la naturaleza material.

EL SABER FILOSOFICO

El conocimiento de la naturaleza material es el conocimiento específicamente proporcionado con las fuerzas del entendimiento humano. Este conocimiento corresponde con lo que los tonistas llaman: *"el primer grado de abstracción"*.

"Conocimiento específico del hombre": esta fórmula no se debe tomar en un sentido exclusivista. En la naturaleza material, en el mundo de los cuerpos, el hombre, animal racional, está en su campo propio de investigación. Pero no debemos olvidar que el entendimiento, a pesar de su unión con el organismo, es una ventana abierta hacia el infinito.

El entendimiento alcanza lo universal. Expresa conceptos y formula proposiciones que trascienden espacio y tiempo. El mismo hecho de tomar conciencia de la brevedad, de la fragilidad de nuestra condición temporal,

atestigua en nosotros la existencia de un principio superior, que domina esta condición temporal.

La humanidad necesita metafísica, porque necesita orientarse en función de su origen y de su fin último. Pretender eliminar la inquietud metafísica es tan vano como pretender eliminar la sociabilidad, el instinto paterno o maternal, o cualquier instinto natural de la especie humana. Es claro, se encuentran casos individuales y colectivos en que el sentido metafísico se eclipse. Pero destruirlo radicalmente es imposible, porque el sentido metafísico responde, al fin y al cabo, a las exigencias más profundas del espíritu humano.

Frente a esas exigencias, no estamos desprovistos. En el campo metafísico no tenemos, en verdad, los abundantes recursos de que podemos disponer en el campo de la investigación física específicamente proporcionado con las fuerzas de nuestra mente de animal racional. Pero, a pesar de todo, la animalidad en el hombre no excluye la racionalidad. Y la racionalidad alcanza las ideas de infinito, de ser en cuanto tal; formula los primeros principios de no-contradicción, de identidad, de razón suficiente, de causalidad... Mediante esos principios, que constituyen la ley fundamental del pensamiento y de la realidad, el entendimiento humano prueba con toda seguridad objetiva la existencia del Ser Supremo, infinitamente perfecto, la espiritualidad y la inmortalidad del alma humana, el libre albedrío, todas esas verdades de la *"philosophia perennis"*, que constituyen el armazón de la auténtica filosofía espiritualista y la base indispensable de toda ética sólida.

Nuestro conocimiento racional de Dios y de la realidad espiritual es imperfectísimo, sumamente pobre como contenido nocional, pero firmísimo como afirmación. Dios es la Verdad suprema: si Dios no existiese, todo sería absurdo, o mejor dicho nada existiría, porque todo ser implica un mínimo de inteligibilidad que es una participación de la inteligibilidad suprema.

Objetivamente hablando, estas proposiciones son absolutamente ciertas: se fundan en la existencia evidente de los seres y en los principios básicos del pensamiento; mas el peso de nuestra condición carnal, la fascinación de los fenómenos que nos rodean, ocultan a veces a nuestros ojos la luz de estas verdades. Un hombre sumergido en los matorrales no puede ver el bosque. Pero el bosque existe, y la luz existe.

LA CIENCIA DE DIOS

La Luz existe, y la Luz se ha manifestado. Estamos aquí frente a un *hecho*.

Imposible deducir este hecho de ningún principio que nuestro entendimiento pueda formular; imposible inducirlo de ningún hecho de orden natural. Se trata aquí de algo puramente *gratuito;* no digo absurdo o arbitrario, digo gratuito.

Ya por la sola razón natural, sabemos que Dios existe: Inteligencia suprema, Fuente de toda verdad, Perfección infinita, Causa de todo lo que existe. Esa Inteligencia, esa Perfección trascienden infinitamente todo lo que podemos pensar.

Todo lo que existe es efecto de una manera o de otra, de esa Perfección suprema. Toda vida, vegetal, animal, espiritual, es como un reflejo de la Vida divina.

Pero además y por encima de la serie jerarquizada de los vivientes, aparece un nuevo modo de vida, que consiste en una comunicación directa con la Vida misma de Dios, en una asimilación misteriosa y muy real al mismo Ser divino. ¿Y dónde encontramos esta maravillosa promesa?— La encontramos en un hecho único, que se impone a nosotros, dominando toda la historia: el hecho de la Encarnación; en Dios mismo hecho hombre, manifestándose como hombre y como Dios en Jesucristo.

No podemos "a priori" afirmar la posibilidad ni la imposibilidad de este acontecimiento. Se impone a nosotros

exteriormente por todo un conjunto de hechos históricamente ciertos que manifiestan la autoridad de Jesucristo y de su Iglesia, e interiormente por una gracia de Dios, que es la gracia de la fe. Esta gracia también es un hecho, no el resultado de una deducción o de una inducción: es un hecho sobrenatural, irreductible en su realidad íntima a toda explicación humana. Pero si la fe, en su realidad intrínseca, es algo sobrenatural, sin embargo supone en el alma una preparación psicológica. Esta preparación incluye elementos de orden subjetivo (v. g. disposiciones morales) y objetivo (v. g. hechos históricos que señalan la autoridad incomparable de Cristo y la misión de su Iglesia).

Además de la ciencia de los fenómenos naturales, además del saber filosófico, tenemos por lo tanto la ciencia de la Realidad divina. En nosotros esta ciencia se encuentra en estado muy imperfecto; pero, por su objeto, trasciende todo conocimiento. La ciencia de Dios se expresa en las fórmulas de la doctrina católica. A la luz de la fe, el teólogo utiliza los recursos de la razón humana para conocer siempre mejor el alcance de estas fórmulas. Bajo el impulso de la caridad, del amor de Dios, el alma fiel adquiere siempre más y más el *"sentido de Dios"*, el instinto de lo divino, la percepción casi experimental de la Realidad divina. En sus grados superiores, esta ciencia concreta de las cosas divinas se llama *"experiencia mística"*.

El grado supremo del conocimiento de Dios—esto quiere decir de todo conocimiento—no pertenece a la vida presente. Se realiza, para las almas justas y purificadas, en la claridad de la visión beatífica, en la cual la contemplación cara a cara de la Esencia divina calmará absoluta y definitivamente nuestra sed de saber.

CONCLUSION

Hemos esbozado un esquema general de los diversos grados del saber humano, a la luz de la doctrina de Santo Tomás. ¿Qué conclusiones sacar de ese panorama en lo que toca al porvenir de nuestra especie?

Vivimos bajo el signo de un progreso gigantesco de las ciencias y técnicas físico-matemáticas. Nada más conforme con la definición del hombre, racional. Ese hecho—normal excelente, y deseable—tiene sus consecuencias peligrosas en el eclipse relativo que padecen actualmente, en la sociedad, los valores y las preocupaciones de orden metafísico y religioso. Estos valores, estas preocupaciones representan algo menos proporcionado con las capacidades intelectuales de nuestra especie; pero, al fin y al cabo, algo muy superior y, a pesar de todo, más necesario, porque, desde el punto de vista *vital*, nada es tan necesario como la buena orientación hacia el verdadero Fin último.

El hombre no puede despojarse de su naturaleza intelectual, de sus aspiraciones profundas. Por este motivo, podemos esperar en una restauración de la filosofía cristiana en el ambiente intelectual mundial. Ya varios indicios anuncian esta restauración. Es verdad, en este asunto no estamos solos. Intervienen varios factores invisibles que pueden, de un momento a otro, trastornar nuestras previsiones. Sin embargo, desde ahora, sabemos bien que la Verdad primera tendrá la última palabra.

"La sociedad moderna es una sociedad pecadora. Es vivir en estado de pecado el tolerar que masas de seres humanos no puedan comer suficientemente, ni habitar en forma conveniente, mientras que otros poseen inmensas fortunas. Es el reino de la injusticia mancomunizada, del pecado social y colectivo.

(P. Martindale, citado por Mons. Richand, Pastoral de Cuaresma, 1953).

El Sacerdote y la Novela Contemporánea

REFLEXIONES A RAIZ DE **EL CIELO Y LA TIERRA**

por Juan Luis Segundo, S. I.

¿Tiene hoy el sacerdote un interés especial? O, de lo contrario, ¿qué le pasa a la novela de hoy para que el sacerdote ocupe en ella tan frecuentemente el primer plano?

Estas son las preguntas que me veo forzado a plantearme hoy frente a la novela de Carlo Còccioli *"El Cielo y la Tierra"*,

También están ahí alineados *"Las Llaves del Reino"* de Cronin; *"Bajo el Sol de Satanás"*, *"Diario de un Cura de campaña"* y *La Impostura* de G. Bermanos; *El Cardenal* de Morton Robinson; *Don Camilo* de Guareschi; *El Poder y la Gloria* de Graham Greene; *El Candor del P. Brown* de Chesterton; *El Mundo, la Carne y el P. Smith* y *El Milagro del P. Malaquías;* de Bruce Marshall; *La Muerte viene hacia el Arzobispo* de Willa Cather; *La Montaña de los Siete Círculos* de Thomas Merton, etc.

Y deberían estar, pero aún no han llegado a mis manos, *Un Recteur de l'Ile de Sein* de Queffelec, *Diario di un Parroco di Campagna* de Nicola Lisi, *Utopía* de Estebán Andrés, etc.

En todas estas obras, la figura del sacerdote, la figura del sacerdote católico a distancia kilométrica de cualquier otro sacerdote de la tierra, se presenta ocupando el centro del interés. Y lo más notable es que esos libros se venden, y leen, y apasionan.

Esto supone un problema interesante: el de las causas que puedan originar esta extraña conjunción entre "sacerdote" y "novela". Conjunción, por otra parte, moderna, actual.

Adelantando en principio la solución que me parece aceptable, creo que el lector moderno, y, por ende, la novela moderna que se orienta por sus gustos, ve en el sacerdote de hoy cuatro aspectos que originan otras tantas especies dentro del género de lo que podríamos llamar "novela sacerdotal": ve una nueva estructura vital, un enfoque privilegiado para ciertos asuntos, un núcleo de realidades misteriosas y sobrehumanas y, finalmente, una síntesis, la más honda, de sus más básicos problemas vitales, es decir, los metafísicos.

Cuatro enfoques, pues, del sacerdote que determinan características bastante claras en cada una de sus manifestaciones. No se puede meter las obras literarias en casilleros. Pero nunca está demás señalar esos rasgos comunes que ayudan para comprender y valorar mejor las obras interpretándolas desde el justo ángulo que nos permita comprender su trabazón interna.

I

Una de las características de la novela moderna es su decidido cansancio frente a los esquemas básicos: novela de amor y novela de aventura. El "triángulo", el "cuadrilátero", el "crimen perfecto", el "superhombre", son temas inagotables y, a la vez, agotados. Cualquier lector adulto experimenta una sensación como ésta, al parecer contradictoria, al comenzar a leer una novela de acuerdo a los eternos esquemas: por un lado el inevitable interés de la trama, por supuesto, nueva. Por otro lado la inevitable sensación de que asiste a una vieja pieza 'camuflageada", a un antiquísimo truco de compañía teatral en decadencia. Y de estas dos sensaciones, la resultante: experiencia de cansancio, de vejez, aprehensión casi física del paso del tiempo por uno mismo, sabor de desgano por lo que primero se

saboreó juvenilmente.

La seria novela contemporánea, la que no se contenta con una escapatoria vulgar al problema del cansancio, está tratando de presentar una novela realmente constructiva. No en forma de tesis ,sino en forma de estructura vital. Es que el hombre vive una sola vida, encerrada en un destino estrechamente limitado por familia, ocupaciones, rutina. Sólo confusamente recuerda a veces que el mundo puede ser visto con otros ojos, que la vida puede ser dirigida por otros principios, que a las decisiones tomadas por uno se oponen las opciones del otro, en una palabra, que la vida humana es un proceso que el hombre estructura, y que hay muchas estructuras que no son la suya, vidas dignas de vivirse aunque no sea más que en los ratos libres, imaginariamente, para ensanchar el círculo estrecho de la propia existencia.

De ahí el éxito de novelas que comienzan con la misma vida consciente del protagonista y describen el proceso vital completo, insistiendo precisamente en los elementos que estructuran *desde dentro* la existencia. Ahí está el atractivo de casi todas las novelas de Wassermann, como *José Kerkhoven,* y para ceñirnos a nuestro caso, el de *La Montaña de los Siete Círculos* de Merton, término intermedio, pero no menos interesante, entre la novela y la autobiografía (recuérdese como tipo moderno *Yo elegí la Libertad* de Víctor Kravchenko).

Pues bien, la vida del sacerdote ofrece una de las estructuras más interesantes, precisamente porque los principios y las decisiones que la construyen escapan con más frecuencia a la atención de la gente, especialmente en países no católicos. Se trata de una vida humana, estructurada, como todas, a base de problemas, luchas, triunfos o fracasos, factible de "anudarse" en una trama, susceptible de un gran interés humano con tal de que el autor sea capaz de hacer notar esa clave (que es el signo de superioridad en todas estas novelas que exhiben estructuras vitales) con la que se le permite al lector "trasladar" las vivencias de esa vida a las suyas. Esta clave humana de comprensión sacerdotal es la que constituye el mérito de las grandes novelas de este tipo: *Las Llaves del Reino* de Cronin, *"El Cardenal* de Morton Robinson.

Véase, por ejemplo, aquella grandiosa escena en que el P. Francisco, el protagonista de *Las llaves,* en medio del fracaso más descorazonador de su vida de misionero, cuando sin sede para su Iglesia, (¡cómo sueña en aquella colina suave y verde que posee el Sr. Chia!), sin cristianos, sin esperanzas casi, logra la curación precisamente del hijo de Chia. Una semana después, el mismo Sr. Chia se presenta y el atónito sacerdote oye aquellas palabras increíbles:

—... para hacerme cristiano.

Sobrevino un minuto de profundo silencio, un momento que, según la tradición, hubiera constituido la culminación de esos meses sórdicos y trabajosos, con el emocionante fruto primerizo de la proeza del misionero: he aquí al jefe de los salvajes inclinándose para recibir el bautismo. Pero en el semblante del P. Chisholm no se traducía mucha exaltación. Se mordió los labios con rabia, y al cabo dijo pausadamente:

—¿Cree usted?

—¡No!

—¿Está usted preparado para aprender la doctrina?

—No tuve tiempo de aprender nada —Una inclinación sumisa— Sólo estoy ansioso de hacerme cristiano.

—¿Ansioso? Entonces, ¿quiere usted serlo?

—¿No es visible... mi deseo de profesar su fe?

—No, no es visible. Y usted no tiene el menor deseo de profesar mi fe. ¿Por qué hace esto? —El sacerdote tenía el rostro encendido.

—Para retribuirle —dijo el señor Chia sencillamente—. Usted me hizo a mí el mayor bien que se me podía hacer. Yo debo proceder con usted en la misma forma.

El P. Chisholm tuvo un gesto de irritación.

—No es un bien el que usted hace, sino un mal. Usted no tiene disposición alguna ni fe. Usted no me debe nada. ¡Y ahora, haga el favor de retirarse!

El señor Chia no quería dar crédito a sus oídos.

—¿Quiere decir que me rechaza?

—El lenguaje culto, ése es el término —gruñó.

Una seráfica mutación se operó en el porte del comerciante. Sus ojos se iluminaron, resplandecieron; la melancolía se desprendió de su semblante como un sudario. Luchaba por refrenarse, y, aunque parecía sentir deseos de dar una zapateta, logró, sin embargo, contenerse. Con toda seriedad, hizo el "hautau", sin volverse.

Esa tarde, en momentos en que el P. Chisolm estaba sentado junto al brasero con un semblante adusto se oyó de pronto en la calle un estrépito de cohetes. Seis servidores del señor Chia los hacían estallar frente al local de la misión. Acto seguido se adelantó el primo del señor Pao, y haciendo una inclinación entregó al Padre Chisholm un pergamino envuelto en un papel color bermellón.

—El señor Chia ruega al Padre le haga el honor de aceptar este humilde obsequio: las escrituras de la propiedad del Brillante Jade Verde (¡la colina de los sueños!), con todos los derechos sobre el terreno, y las aguas, y sobre la cantera....

Pero es evidente que este "humanismo" del sacerdote, que es condición para su manifestación novelística, no es la única. Estamos muy lejos de Valera, quien, para tratar un tema semejante (un seminarista), procura por todos los medios mostrar que el sacerdote o, mejor, la vida sacerdotal, es exactamente idéntica a la de cualquier otro hombre. En la novela moderna interesa precisamente la vida del sacerdote porque el sacerdote, perfectamente hombre, es distinto de todos los demás que han estructurado su vida en otro sentido.

Y esta es la segunda condición que valora estas novelas: el sacerdote interesa en cuanto tal. Frente a la eterna alternativa del amor, el sacerdote reacciona como hombre y como sacerdote a la vez. Véase cómo estas dos facetas parecen en el amor del P. Fermoyle por la condesa Chislana en "El Cardenal".

Desde un punto de vista exclusivamente religioso, o mejor, teológico, se han dejado oír acá y allá algunas críticas a este género de "novela sacerdotal". Provienen de una suposición falsa: la de que el escritor está obligado a presentar al sacerdote que toma como protagonista, según todo lo que la teología dice de él. No hay tal. Es cierto que ni "El Cardenal", ni "Las llaves del Reino", ni "La muerte viene hacia el Arzobispo", por ejemplo, nos hacen sentir la atmósfera sobrenatural y los problemas sobrenaturales que emanan del específico carácter sacerdotal, pero en cambio nos presentan sacerdotes profundamente humanos y también profundamente sacerdotales. No desfiguran al sacerdote por el sólo hecho de no haber escrito sobre él todo lo que la Teología podría encontrar. Respetemos el punto de vista del artista cuando con él no se deforma la realidad.

II

Obras como "Don Camilo", "El mundo, la carne y el P. Smith", "El candor del P. Brown", nos sitúan en otro sistema novelístico también en conjunción con el sacerdocio.

En este caso, la razón de la conjunción es diversa, aunque igualmente interesante: el sacerdote ofrece al novelista para ciertos problemas humanos un ángulo de visión privilegiado.

En efecto, fuera de la novela de amor y de aventuras, está hoy todo un género que llamaríamos el "problemático", diferente también del "estructural" que ya hemos estudiado. Su esencia está constituída por presentar al hombre frente a una situación dada que lo afecta al exigirle un juicio o una solución. Esta novela de "situación" o de "problema", tan propia de la literatura de hoy, se conjuga también con el tema sacerdotal.

Pongamos como ejemplo el comunismo, que es tema fundamental de "Don Camilo". Veremos inmediatamente que no es tanto la vida sacerdotal en sí lo que interesa al novelista. De ahí también que la figura de Pepón comparta con Don Camilo el primer plano de la obra. Se trata más bien de una "situación" perfectamente limitada: el comunismo en una aldea italiana. Esta situación, este problema, si se quiere, podría presentarse desde un ángulo diferente. Por ejemplo, para seguir en la misma obra, desde el punto de vista de la maestra que en ella aparece y que es "medularmente" monárquica.

Sin embargo, cualquiera ve, y es acierto del novelista darse cuenta y llevarlo a cabo, que Don Camilo, precisamente en cuanto sacerdote, está en una situación de privilegio para hacer captar al lector el problema que esa situación crea. Sólo él, por su carácter personal y por su carácter sacerdotal, puede darle a esa situación las perspectivas, humanas y trascentes a la vez, que tienen. Los diálogos de Don Camilo con Cristo, de las páginas religiosas más hondas, o sencillas y reales de la literatura moderna, son los que precisamente dan esa perspectiva a los acontecimientos, perspectiva que no sería capaz de dar un Camilo cualquiera, por más religioso que fuera, sino el Don Camilo sacerdote.

Algo idéntico o muy semejante ocurre, aunque por fuera parezca lo contrario, con la serie de episodios detectivescos que Chesterton enhebra en torno a la figura atrayente y simpática del P. Brown. Es cierto que no aparece a primera vista, como en Don Camilo, el elemento sacerdotal. Pero se lo encuentra también aquí, si se busca en su base. Está en esa mezcla típica de inocencia y de intuición que caracteriza al P. Brown. Nadie como el sacerdote puede llegar a juntar de un modo tan hondo esos dos elementos. Y allí está el secreto de la obra de Chesterton.

Como siempre, vemos el mismo tipo de novela: situaciones humanos y un ángulo privilegiado. El sacerdote, en muchos casos, está en posesión de ese ángulo de visión precisamente por su misión, por su vida, por su psiquis sacerdotal. Es él el que puede llegar, más que ningún otro hombre, al "fondo del problema". Así aparece, por ejemplo, en el final de otra novela sacerdotal de este tipo: "El mundo, la carne y el P. Smith. Toda ella ha consistido en mirar las realidades sociales de este mundo y estos tiempos con los ojos de un sacerdote. Ojos que, como los de todos los hombres, están sujetos a engaño, a timideces, y a titubeos.

Este es el gran atractivo de las novelas sacerdotales de este tipo. Como la atención de la obra no se detiene propiamente en la persona misma del sacerdote, sino que éste está en ella para darle a los sucesos y a los hombres un aspecto que a los ojos normales no tienen, por eso la vida de esos sacerdotes como Don Camilo, el P. Smith, no presentan un intenso dramatismo. Y lo que pierden en el aspecto trágico lo ganan en el terreno de la simpatía. Sobre nuestro mundo dramático, esos hombres llenos de fe, de confianza, de amor, de inocencia, nos reconcilian con las cosas y quizás, más allá aún, nos reconcilian con Dios. Y no es una evasión, una huída de lo real lo que les da ese optimismo y esa alegría. Su única evasión ha sido quizás la evasión del pecado y del materialismo. Pero eso es una paradoja, porque en realidad son el pecado y el materialismo las verdaderas evasiones.

III

Pero el interés y la simpatía que estos dos tipos de novelas sacerdotales despiertan en nosotros, no deben hacernos perder de vista lo siguiente: aún no hemos llegado a la realidad más honda que define y explica al sacerdote.

En efecto, la vida sacerdotal, allá en el fondo, no es tanto una carrera o profesión, no es tanto una estructura que el hombre elige para vivir su vi-

da, ni es tampoco solamente una situación peculiar dentro de las situaciones humanas que presenta el tablero de la sociedad. Lo primero no es más que una condición, lo segundo un efecto secundario, de una realidad más íntima que es totalmente sobrenatural, pero no por eso deja de manifestarse dramáticamente en la vida del sacerdote católico. Cuando el P. Smith, habla de "cuán eficaz (era) la unción que recibían", cuando el sacerdote de "El Poder y la Gloria" de Greene oye la proposición de una niña que abandone su fe y le responde:

—No es posible. Ni hay manera. Soy sacerdote. No está en mi poder.

Se trata de penetrar hasta la realidad más íntima del sacerdocio, realidad que sólo se comprende bien a la luz de aquellas palabras de Cristo: "no me elegisteis vosotros: Yo os elegí". Hasta que no se mira al sacerdote como a un pobre hombre que ha aceptado ser rendido, oprimido, eclipsado, impelido, conducido por una realidad divina terriblemente eficiente, concreta, tenaz, no se lo comprende ni se posee la clave de su vida y de su tremendo dramatismo sobrenatural.

Y esa tremenda realidad sobrenatural del carácter que el sacerdote lleva sobre sí, carácter que hace de su destino total lo más grande que hay bajo los cielos y de su destino humano lo más frustrado y pobre que hay sobre la tierra, para hacerse visible exige precisamente que esa desproporción esencial, muchas veces oculta, se haga visible en la trama novelística.

Se podrá objetar que el recurso está exagerado, forzado.

Ciertamente sería negar a Cristo, a San Pablo, la economía misma de nuestra religión, negar la realidad del sacerdote indigno. Si es un escándalo para algunos, es porque no les hemos enseñado el verdadero Cristianismo, sino una novela rosa para la cual Cristo pudo tranquilamente quedarse en el seno del Padre sin preocuparse por venir a la tierra a morir en una Cruz. Y el novelista que hace sentir la magnitud, la eficacia, la tremenda realidad de la gracia, como Greene en "El poder y la Gloria" es, ni más ni menos, a través de su crudeza, un testigo más de aquellas palabras del Apóstol: "tenemos el tesoro de la gracia en vasos de barro para que la sublimidad se atribuya a la fuerza de Dios y no a nosotros" (II Cor. IV, 7).

Y esta es la clave para comprender novelas como "El Poder y la Gloria" de Greene y "Utopía" de Esteban Andrés. Se trata de algo semejante a una obra musical en donde dos temas se disputan continuamente el dominio del oído, sin llegar nunca a soldar en un acorde sus disonancias: el tema del hombre, y el tema de su carácter sacerdotal. ¿La resultante? Podemos responder con San Pablo: "sublimitas virtutis Dei", la sublimidad de la fuerza de Dios.

IV

Pero más, mucho más. Hemos visto hasta ahora cómo una parte de la novela moderna se interesa por la figura y por el carácter del sacerdote. Y, sin embargo, no es esto todo. Podemos con verdad decir que la novela moderna se desplaza toda hacia un punto que el sacerdote ocupa. Podemos, por tanto, afirmar que el centro de la novela moderna coincide en realidad con el sacerdocio.

En efecto, aunque no tenemos espacio suficiente para demostrarlo por extenso, cualquier lector de las producciones novelísticas contemporáneas se habrá ya dado cuenta de que existe un problema fundamental que las atraviesa todas: si, cómo y hasta qué punto la condición humana le permite al hombre una vida que esté, por lo menos en lo fundamental, de acuerdo con las exigencias vitales que la naturaleza misma del hombre lleva en sí. En otras palabras, las principales novelas modernas se preguntan implícitamente lo que se pregunta el hombre de hoy: la existencia del hombre ¿es absurda o no lo es?

"El problema del hombre desde el siglo XIX, afirma el novelista ateo Camus, es saber si puede o no puede vivir sin la gracia".

Y estas textuales palabras testifican

un hecho que ya señalamos más arriba: la novela actual, en su conjunto, de un modo más o menos consciente, se va centrando cada vez más en lo más hondo y en lo más esencial del hombre: la condición de la naturaleza humana en su relación con la gracia divina.

Pero si la gracia puede y debe ser el complemento que la naturaleza humana degradada, ávida e impotente espera y reclama, no por eso otorga el paraíso en la tierra. Externamente, entre la existencia del hombre en gracia y la existencia del hombre absurdo, se nota muy poca diferencia. La gracia no es la gloria, no es el cielo, no es el paraíso, sino sólo su garantía y su anticipo. Y ni siquiera es algo fijo, seguro, inatacable: está sujeta a enemigos, a luchas, a tremendas batallas. Podríamos decir, ¿y por qué no? que la gracia desarrolla y amplía aún más la avidez humana de vida y plenitud.

Sin embargo, es esa terrible lucha del hombre con y por la gracia, hay allá en el fondo un sello divino que se traduce en dos realidades: existe una explicación y una esperanza.

Dentro del plan divino, dentro de ese orden invisible impuesto por Dios, el hombre debe luchar, y debe luchar aún más que el hombre absurdo (es más fácil olvidar la absurdidad que quitarla), pero sabe por quién y contra quién lucha. Sabe el nombre de su Jefe y sabe también el nombre del adversario: Satanás.

Y tiene una esperanza. Si hace lo que está de su parte, si en esta terrible batalla entre gigantes descomunales el pobre hombre pigmeo golpea, golpea, siempre golpea sin tregua, ridículo, si golpea así hasta morir, sabe que el resultado está seguro: la plenitud total y para siempre.

Así, en la novela moderna, podríamos encontrar como tres círculos concéntricos, acercándose cada vez más al centro absoluto. Un primer círculo es el que podríamos llamar el de "la condición humana". De un modo o de otro, todas esas obras tratan de hacernos sentir el desequilibrio intrínseco, que el hombre experimenta entre lo que su misma naturaleza le reclama y lo que su misma naturaleza le posibilita. El hombre busca romper este círculo que lo aprisiona, ensanchando los límites de su misma naturaleza, rompiendo barreras: es el segundo círculo concéntrico que podríamos llamar el del "superhombre".

Pero como la tentativa sobrehumana termina en el fracaso, el hombre no tiene más recurso que admitir definitivamente la absurdidad de una tal existencia o aceptar la única solución que resta: buscar en la gracia lo que el desequilibrio de la naturaleza exige. Y Dios responde entonces al llamado, y con Dios, acude también el Adversario. Aquí reside el último y más íntimo círculo del dramatismo humano, y aquí, y a justo título, se ha detenido la novela en obras realmente geniales.

Mas lo que nos interesa señalar es que allí, precisamente, como por su propio peso, está ubicado el sacerdote. No es por una casualidad por la que Bernanos, que en sus novelas se sitúa invariablemente en ese punto central e íntimo, tiene en casi todas sus obras como protagonista a un sacerdote.

Ahí está, v. gr. el párroco de campaña del "Journal", el misterioso y terrible cura de Lumbres de "Sous le soleil de Satan", los PP. Cénabre y Chevance de "L'Imposture" y "La Joie", y, aunque no sea propiamente el protagonista el párroco de Fenouille de "Monsieur Ouine".

Es siempre el mismo pobre hombre, desamparado, tímido, débil ante una misión aterradora, imposible, y, más que nada, solo ante el gran adversario Satanás.

Comprendemos así lo que R. M. Albéres dice de Bernanos y que puede aplicarse con propiedad también a Cóccioli y, de un modo más general, a todo este tipo de no novela sacerdotal:

"Para Bernanos, el santo no es un productor de conversiones que opera por la belleza de su ejemplo. Es un

ser catastrófico que, entre los fariseos y los pecadores encerrados en sus estrechas personalidades de alfeñique, tiene la misión de ser agente de descomposición. A su contacto, y sin que él lo sepa, la falsa personalidad exterior que se construyen los hombres para no tener que preguntarse sobre sí mismos, se desploma y desinfla. La presencia del santo arroja de los hombres las mentiras sobre las cuales viven, y el pecador, ante ese poder extraño, se convierte en "una pobre creatura que remienda rápidamente la trama desgarrada de sus mentiras" (Sous le soleil de Satan).... Por eso el santo es el centro mismo de la obra de Bernanos, y por eso nos ha pintado esos sacerdotes a menudo tímidos, torpes y vencidos por la vida. El santo no es un elegido de Dios lleno de gracias y méritos, sino el terreno doloroso en que el demonio se enfrenta con la caridad divina".

NOVEDADES Y REEDICIONES DE DIFUSION S.A.

EL VERBO DE VIDA por Iván Kologrivof ..... $ 150
Penetración del ministerio del Dios vivo en la medida de las posibilidades humanas. El misterio de nuestra ascensión hacia la Trinidad.—

FLORECILLAS DE SAN FRANCISCO DE ASIS ..... $ 90.
Encantadora colección de leyendas franciscanas en la que se encuentra una larga serie de hechos de tradición oral de los tiempos del Poverello.—

VIDA Y CONVERSION DE EVA LAVALLIERE, por Omer Englebert ... $ 120
(2ª. Edición) Historia de la que fué famosa actriz y mujer de mundo hasta la conversión a una vida plenamente cristiana.—

LOS CUATRO TEMPERAMENTOS, por Conrado Hock ..... $ 40
Normas de Psicología práctica encaminadas a procurar un mejor conocimiento de sí mismo

INCIENSO QUEMADO, por Raymond (Reedición) ..... $ 120
Historia circunstanciada de la abadía de Getsemaní, de Louisville, EE. UU. Apología cálida y poética de la vida del claustro, en que se descubren seres admirables sacrificados a un ideal sobrenatural.

DIOS ENTRE LOS ASESINOS, por Raymond ..... $ 120
Historia de tres asesinos; estudio psicológico de la ductilidad a las influencias de la Gracia.—

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS O DIRECTAMENTE A EDITORIAL DIFUSION S.A. SANTO DOMINGO 1261 TEL. 69894 SANTIAGO

Santa Clara de Asís

por Walter Hanisch Espíndola, S. J.

Santa Clara de Asís adquiere una nueva actualidad al cumplirse los siete siglos de su muerte (11 de Agosto de 1253). La seducción celestial, (porque también la hay), brota de su persona con el aroma de las Florecillas de San Francisco, a través de las páginas de Tomás de Celano, su primer biógrafo, que de orden del Papa, recogió sus recuerdos a los dos años de su muerte, con una pluma que escribía como un pincel de Fra Angélico.

Fué en la noche del 19 de Marzo de 1212. cuando Clara Scefi, hija de los Condes de Sasso-Rosso, salió de su castillo, amparada por el silencio, mientras todos dormían, y acompañada de algunas amigas se dirigió a la capilla de Nuestra Señora de los Angeles. Francisco y sus compañeros, que allí cantaban Maitines, salieron con antorchas a su encuentro.

Tenía dieciocho años. De rodillas ante Francisco y frente al altar de María iluminado, se despoja de sus joyas para darlas a los pobres y descalza viste un hábito burdo. Luego las tijeras cortan sus cabellos y desde ahora en adelante ella no quiere más que a Jesucristo. Fué la primera de las "Damas" o "Señoras Pobres" y fundó la rama contemplativa del tronco franciscano.

Dolió a sus padres esta fuga y a los reproches de ellos respondió mostrando su cabeza despojada de sus lindos cabellos por torpes tijeretazos. Calmados sus padres, Inés, de catorce años, hermana menor de Clara, la sigue. Sus tíos indignados asaltaron el monasterio y herida la sacaron por fuerza, pero Dios dió tal peso a su cuerpo que no podían arrastrarla y la abandonaron; ella regresó al monasterio. Después el amor y la comprensión suavizaron las oposiciones y hubo harmonía en la familia. Seis personas entre hermanas y sobrinas la siguieron. Y, más tarde, llegó su madre, Ortolana ya viuda, para vestir el hábito junto a su hija. A ella San Francisco y Santa Clara enviaban los enfermos para que los sanara.

A la muerte de su padre, Favonio, remató Clara toda su herencia ante la atónita ciudad de Asís para repartir el dinero entre los pobres.

Fué San Damián la Iglesia que San Francisco de Asís restauró con sus manos el primer hogar de las "Señoras Pobres". La casa era pequeñita y pobrísima, pero ellas sonreían en las privaciones; porque "un semblante triste y ceñudo no es a propósito para el servicio de Dios", decía el Fundador. La casa tenía una pequeña azotea para mirar el valle de Umbría y la Capilla de la Porciúncula. Allí en San Damián es donde escucha una religiosa, casi niña, que Jesús le habla al oído durante una predicación.

Sólo a los veintiún años aceptó Clara con gran repugnancia el título de abadesa. Las obligaciones eran las siguientes según el retrato que trazó San Francisco: "Debe presidir más por sus virtudes y santidad que por su dignidad, a fin de que su ejemplo excite a las demás a obedecer más por amor que por temor. Consolará a las Hermanas en sus aflicciones y será refugio en sus angustias y tribulaciones".

"Era Clara de esas almas bellas que se ignoran a sí mismas" (Tomás de Celano) y copió el ideal sin saberlo. Su anhelo fué que el Papa les otorgara el título de "Señoras Pobres" y la pobreza total sin bienes raíces de ninguna especie. El Papa Gregorio IX (el famoso Cardenal Hugolino) se resistió diciendo: "He aquí un privilegio jamás solicitado en la corte pontificia". Y después de muchas resistencias firmó el Breve concediéndole por algún tiempo.

No se conservan las pláticas que hacía a sus monjas, pero conocemos el efecto de ellas en la admirable santidad que la rodeó. Y de sus cartas tan

sólo quedan cinco, pero ¿qué importa ante la irradiación de su alma?

El ideal de pobreza y sencillez sedujo a lo más escogido de Europa. Por todas partes se extendían sus monasterios. Las Benedictinas de San Severino, las del Santo Angel de Panzo, las de Monticelli en Florencia y las Camaldulenses de Val de Gloria pasaron en masa a las "Señoras Pobres". La orden se extiende por veintiseis ciudades de Italia en vida de Santa Clara; pasa las fronteras y llega a Francia, Alemania y España.

Las reinas y princesas acudían a cambiar sus coronas y sus mantos por los hábitos humildes de las Damas Pobres. La Beata Inés, hija del Rey de Bohemia, pedida en matrimonio por el Emperador de Alemania y por el Rey de Inglaterra rogó al Papa que la defendiera de las imposiciones de su familia y de las exigencias de los príncipes porque quería consagrarse a Dios como clarisa. Margarita de Provenza, viuda de Luis IX de Francia, su hija Blanca, Isabel de Francia, Eleonora, hija de Carlos IV de Nápoles, Elena, hija de Alfonso III de Portugal, la reina Sancha, viuda de Roberto de Nápoles, etc., todas buscaban a Jesucristo en la pobreza, en el olvido y en la penitencia de las Damas Pobres.

Fué Santa Clara consejera de San Francisco, a ella acudía en sus dudas, confiaba en sus oraciones. Ella resolvió con sus plegarias y razones si los frailes menores debían dedicarse sólo a la contemplación o a predicar y contemplar. Ella dijo que hicieran esto último. Y así se hizo.

Clara, a su vez también deseaba los consejos de Francisco, pues quería identificarse con el ideal del que era maestro. Mientras estaba incipiente la Orden de las Señoras Pobres, Francisco iba a menudo, pero más adelante prevaleció el fundador sobre el amigo y para evitar maledicencias y por delicadeza prohibió ir allá.

Cuando se acercaba el fin de su vide San Francisco, accedió a los repetidos ruegos de Clara, que encontraba excesivo el rigor del Santo y la invitó a comer a la Porciúncula. Llegó ésta con una religiosa y antes de servirse los alimentos San Francisco se puso a hablar de Dios con tanta elevación que todos quedaron arrebatados en éxtasis. Vieron entonces los habitantes de Asís grandes llamas y acudieron a apagar el incendio y hallaron con asombro que estaban todos extáticos en contemplación de Dios.

Cuando regresó Clara, las monjas lloraban creyendo que Francisco la había enviado a otro monasterio, pero ella las consoló y les contó lo que había pasado.

En San Damián volvieron a encontrarse cuando el llagado Francisco descendió del monte Alvernia. La Santa le hizo un par de zapatos de piel blanca para que pudiera andar y ocultar las llagas y una chocita de ramas para que viviera. Cuarenta días estuvo el Santo y en ellos compuso el Cántico al Sol, uno de los más bellos poemas de la humanidad.

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
Tuya es la alabanza, la gloria y el honor
y toda bendición
A ti sólo se deben
Y ningún hombre es digno de nombrarte.
Loado seas, Señor mío, con todas tus creaturas,
especialmente por mi señor el hermano sol,
el cual nos da la luz del día
y es bello, radiante con gran esplendor
y de tí, oh Altísimo, da testimonio.

Loado seas, Señor mío, por la hermana luna y las estrellas
en el cielo las formaste claras, preciosas y bellas.
Loado seas, Señor mío, por el hermano viento,
por el aire, las nubes, el sereno y todo tiempo
con los cuales a tus creaturas das sustento.
Loado seas, Señor mío, por la hermana agua,
la cual es muy útil, humilde, preciosa

y casta.
Loado seas, Señor mío, por el hermano fuego
por el cual iluminas la noche
y es bello, alegre, robustísimo y fuerte.

Loado seas, Señor mío, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y nutre
y produce diversos frutos, pintadas flores y hierba.
Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor
y sufren enfermedades y tribulaciones.
Bienaventurados aquellos que las sufren en paz,
pues por ti, oh Altísimo, serán coronados.
Loado seáis mi Señor, por nuestra herna la muerte corporal,
de la cual ningún viviente puede librarse.
¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados los que hacen tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no podrá dañarlos.
Load y bendecid a mi Señor y dadle gracias,
Y servidle con gran humildad.

He querido citar entero este himno, porque tiene lo más bello del espíritu franciscano y porque lo compuso junto a Santa Clara.

El 3 de Octubre de 1226 falleció el llagado Francisco. Entonces fué el penúltimo encuentro. (El último fué veintisiete años más tarde en el cielo). El cadáver fué llevado a San Damián. Allí lo vieron y besaron sus llagas. Y al partir Clara lloró, lloró mucho.

Santa Clara fué admirada a causa de sus virtudes por los papas Honorio III, Gregorio IX e Inocencio IV. A ellos pidió varias veces la confirmación del privilegio de pobreza, que se negaban a otorgar en forma definitiva, porque les parecía demasiada temeridad dejar a unas pobres monjas vivir en la miseria. Gregorio IX se encomendaba en sus oraciones y en una extensa carta dirigida a ella, que se nos ha conservado, vemos el aprecio y veneración en que la tenía.

Célebre es en su vida la derrota que infligió a los Sarracenos de Nocera, aliados de Federico II, que asolaban la comarca. Después de un diálogo con Jesús Sacramentado, se dirigió hacia ellos con el copón en las manos poniéndolos en fuga en 1230. Vital de Aversa, lugarteniente del emperador, corrió igual suerte en 1234.

Cuando se acercaba su fin en 1253, recibió la visita del Papa y logró finalmente el privilegio de pobreza tal como lo deseaba. Al concederle la indulgencia plenaria le dijo el Papa: "Mi alma tiene de ella más necesidad que la tuya". Dialogando con su propio espíritu y luego contemplando al Rey de la gloria se extinguió uniendo su amor al amor infinito. Su cuerpo quedó inerte, semejante a una tienda plegada, al decir de Celano. Tenía sesenta años y durante cuarenta y ocho había sido toda de Dios y de la Hermana Pobreza.

El Papa quiso canonizarla en sus funerales, pero el Cardenal Raynaldo le dijo a Inocencio IV que procediera despacio; el resultado sería igual. Dos años más tarde era declarada santa por Alejandro IV.

El Sumo Pontífice Pío XII en su carta sobre Santa Clara (25—V—53) insiste en su desapego de los bienes de este mundo en esta época de ambiciones desenfrenadas de bienes caducos, en su dominio de las pasiones con penitencia voluntaria en la gran relajación actual de las costumbres; y desea que en este siglo de placeres se comprenda cuán gran bien es seguir a Cristo y abrazar animosamente su cruz. Desea que el gran espíritu franciscano salve nuestra época como salvó la de Francisco y Clara: espíritu de fraternidad universal y de gloriosa pobreza y desprendimiento, de perfecta alegría y caridad perdonadora y servicial y de amor a la hermana naturaleza. Este espíritu que está compendiado en el "Cántico al sol", en la "Plegaria simple" y en las "Florecillas" y que no es otra cosa que el resplandor del alma de Francisco a través del prisma del corazón de Clara.

La Vida Extraordinaria de Federico Ozanam

EL EMINENTE APOLOGISTA DEL CRISTIANISMO EN LA FRANCIA DEL SIGLO XIX.

por Raúl Yrarrázaval L.

Ozanam murió en 1853, el 8 de Septiembre, o sea hace exactamente cien años. Tenía sólo 40 años.

No es fácil concebir una vida más intensa, más sacrificada, de más eficaz apostolado que la que él quiso llevar y llevó.

Sus últimos años estuvo enfermo de una albuminaria implacable. Y como había llegado a París —desde Lyon donde vivían sus padres— en 1831, cuando tenía 18 años, hay que considerar que para toda la inmensa obra que realizó sólo dispuso de 19 años: de 1831 a 1850.

En esos 19 años, Federico Ozanam pasó de oscuro estudiante provinciano en la Universidad de París, a ser la primera figura de la intelectualidad católica y el más brillante profesor de La Sorbonne. Pero todo ésto a costa de indescriptible esfuerzo y permanente sacrificio.

Amaba la vida intelectual y artística, la investigación histórica, la actividad académica y universitaria; tenía alma de poeta y una elocuencia avasalladora; pero por sobre su inclinación y afectos naturales —que lo habrían llevado a ser un humanista destacado— sintió y siguió la vocación apostólica y todo lo dirigió a cumplir su misión de apologista del Cristianismo, con entrega generosa y total de su vida.

FRANCIA EN 1830.

Para comprender la fuerza de su vocación es necesario recordar la profunda crisis doctrinaria que Francia sufría en aquella época. Los efectos de las ideologías enciclopedistas y revolucionaria habían dejado honda huella. Los años de la restauración no habían sido tampoco favorables para el sentimiento católico. Se imaginó a los Borbones tan unidos a la Iglesia, que a su caída en 1830, se desencadenó un vivo movimiento anti-clerical que en el fondo era anti-religioso. En pocas etapas de la historia de Francia se ha caricaturizado a la Iglesia en forma más injusta y se ha escrito con más odio contra el sentimiento religioso. No parece extraño así que fuera saqueado el Palacio Arzobispal, expulsado el Nuncio de París, prohibido el traje religioso, restablecido el divorcio.

PROFESOR EN LA SORBONNE.

Fueron esos los días en que el joven Ozanam llega a París y en que se revela la vigorosa vocación apostólica que lleva dentro de sí. Y así como otros hombres se enfrentaban a la apostasía general con argumentos filosóficos, él piensa que debe hacer la apología del cristianismo usando como prueba la historia de la civilización cristiana. De ahí provienen entre otros sus valiosos estudios sobre "La civilización en el siglo V. "Los germanos antes del cristianismo", "La civilización cristiana entre los francos" y "Dante y la filosofía católica en el siglo XIII".

Para ello se consagra a la investigación histórica con renunciamiento total, y así, también a todas las demás disciplinas afines. Domina el francés, el latín y el italiano, pero necesita estudiar además el alemán, el español y el inglés y también logra dominar el griego y el hebreo.

La solidez y amplitud de sus conocimientos, su inteligencia privilegiada y su excepcional elocuencia, le hacen destacarse en tal forma en el ambiente universitario de París, que a pesar de la incredulidad reinante y su público y desafiante espíritu religioso, logra brillantemente a los 27 años su ingreso a La Sorbonne como profesor de la prestigiosa cátedra de Literatura Ex-

tranjera, que desempeñará con generosa dedicación durante los años más fecundos de su vida, desde 1840 hasta 1850.

FUNDACION DE LAS CONFERENCIAS.

Pero el apologista intelectual del cristianismo había notado desde sus primeros días de universitario en París, como es infecunda y vulnerable la fe sin las obras y es eso —y el deseo de poner su fe al abrigo de la caridad— lo que lo lleva con seis compañeros a visitar algunas familias desamparadas del "Quartier Latin" que Sor Rosalía, hermana de Caridad, les va indicando. Así nace la primera conferencia de San Vicente y gracias al generoso espíritu que les anima y la manifiesta ayuda de Dios, 21 años después cuando Ozanam muere, ya existen 1.532 conferencias en el mundo. Tan rápida fué la expansión que al año siguiente de la muerte de Ozanam ya aparece fundada una primera conferencia en Chile. Hoy existen en el mundo 18.000 conferencias repartidas en 74 países.

Mucha era la tarea que pesaba sobre las débiles fuerzas de la frágil naturaleza de Federico Ozanam, pero la generosidad inagotable de su corazón no cede en su apostólica inquietud. Fué así también obra suya la creación de las Conferencias de Notre Dame en que bajo las ojivas de esa maravillosa obra de arte del catolicismo francés del medioevo, se reunían los libres espíritus del siglo 19 atraídos por la elocuencia de Lacordaire, a recibir la verdad que había hecho posible construír esas catedrales que ellos ya no eran capaces de levantar.

El prestigio y la autoridad de estas conferencias anuales de Notre Dame tuvo en Francia un efecto espiritual considerable y después de un siglo siguen todavía subiendo todos los años las gradas de esta cátedra primada del catolicismo, los apologistas franceses de más alto valimiento.

"SE PUEDE HACER TANTO BIEN..."

Vemos también a Ozanam, vivo y ágil polemista, dirigir y colaborar en los principales periódicos católicos de la época. vehemente patriota, formar en las filas de la Guardia Nacional y participar en la defensa del orden en la Revolución de 1848; incansable estudioso, viajar por Italia trás la huella de la civilización cristiana, extrayendo de las bibliotecas en Florencia y Pisa, en Siena y Roma, sus argumentos apologísticos. Mientras tanto sus libros se van sucediendo y una ola de inmensa simpatía rodea a este luchador infatigable de la verdad que nada busca ni acepta para sí.

Quizás él presentía que su vida sería corta y no se creía con derecho a descansar. Sabía apreciar el valor de cada instante en esos tiempos de adversidad que precedieron a la tormenta europea de 1848 y decía: "No reneguemos del siglo en que nos toca vivir; es grande el panorama histórico que contempla nuestra vista y resulta hermoso haber nacido en una época tan crítica en la cual se puede hacer tanto bien".

ENCUENTRO PROVIDENCIAL.

Hay sin embargo en esta existencia de heroico renunciamiento un paréntesis amable y de intensa y pura felicidad y es su vida junto al ser que tanto amó y que también lo comprendió: Amelia Sulacroix, la suave y tierna esposa, incomparable compañera de su vida.

Amelia fué la compensación que Dios envió a Ozanam, como premio anticipado a la generosidad de su consagración apostólica. La vida íntima de estos esposos fué de una belleza y ternura infinita, pero fué breve. Fueron sólo 12 cortos años los que transcurrieron entre su matrimonio en Lyon el 23 de Junio 1841 y la muerte de él en 1853.

Se habían conocido un año antes en Lyon en casa del padre de ella, eminente Rector de la Universidad. Ozanam era profesor de la Facultad y

tenía ya 27 años; ella solamente 18. Los biógrafos nos pintan a Federico como un muchacho de frente amplia, ojos claros, facciones delicadas y un semblante que dejaba traspasar la fuerza de su bondad. Ella era bella y suave y su figura graciosa y frágil no anunciaba en sus cortos años el temple fuerte e inflexible de su apasionado espíritu. Se amaron profunda e intensamente y se estremece un poco el corazón al ver a través de los escritos de Ozanam el grado sublime de amor que los unía.

INTERMEDIO DE PAZ.

Poco después de su matrimonio hacen juntos un largo viaje por Italia del que conservará Amelia un recuerdo imborrable. Federico necesitaba volver a la fuente de la civilización para sus investigaciones históricas. Amelia compartía sus largas horas de búsqueda y estudio en las bibliotecas, especialmente en la Laurenziana, en Florencia, y fué incluso de ella la traducción al francés de las "Florecillas" de San Francisco.

Vueltos a París y reiniciadas sus clases en La Sorbonne a la vida familiar transcurre feliz en el pequeño departamento que ocupan en un piso alto de la rue de Grenelle, en St. Germain, amoblado modestamente, en el cual el único lujo es un buen piano Pleyal que permite a Federico disfrutar del fino talento musical de su joven esposa. Pasan después a habitar un piso mejor en rue Fleurus, donde nace en 1885, su hija María, única hija, pero que embelleció y alegró infinitamente la vida de los Ozanam.

El verano siguiente lo pasan en un pequeño chalet en Nogent, sobre una colina de la cual se dominan la suave y alegre campiña bañada por el sinuoso curso del Marne. Son días muy gratos y en carta a su íntimo amigo Lallier,—otro de los fundadores de las conferencias—Ozanam le dice que disfrutan de "una felicidad como pocas veces se logra en la vida y que hace sentir más profundamente la bondad de la Divina Providencia".

ULTIMOS AÑOS.

Pero son breves sus descansos y el trabajo agotador y la vida de total renunciamiento a que su vocación apostólica cada vez más le impulsa, va minando la salud de Federico y en Agosto de 1851 le vemos marchar a Inglaterra y después a la Costa vasca, a España y nuevamente a Italia, en busca de reposo y salud. Pero su espíritu indomable sigue investigando, y escribiendo y vigilando y visitando las conferencias que han ido naciendo en todos los rincones de Europa.

Ya en Abril de 1853 su resistencia se doblega y hay que buscar descanso en las tranquilas playas de S. Jacobo, de Antignano, cerca de Livorno. Ahí transcurren frente a las luminosas y tibias aguas del Mediterráneo, la primavera y el verano de 1853 y al caer el otoño, cae también el generoso apologista, el valiente abanderado de la verdad. Ha querido regresar a París, pero en Marsella muere el 8 de Septiembre de 1853. Junto a él están por cierto su incomparable esposa, que en ningún momento se separa de él, su tierna hija de 8 años y también sus únicos hermanos el Doctor Charles Ozanam y el Abate Alphonse Ozanam.

Amelia sobrevive a su esposo 40 años que dedica a hacer obras de bien en su memoria. Vive en su infortunio rodeada del afecto de los socios de San Vicente y con la ayuda de los amigos de Ozanam, entre otros Ampére hijo y el conde de Montalembert, emprende la copilación de sus escritos, que son publicados en 11 volúmenes.

LA CRIPTA DE LOS CARMELITAS.

Amelia se empeñó en que la tumba de su esposo quedara en la cripta de la Iglesia de los Carmelitas en la rue de Vaugirard. Ahí habían ellos muchas veces rezado juntos y era un lugar sagrado, pues contra sus muros fueron asesinados más de un centenar de sacerdotes en los días de la gran revolución.

Lo que ella no podía suponer era que más tarde, ahí se establecería el

Instituto Católico— la actual Universidad Católica de París— y que así millares de estudiantes tendrían muy cerca de sí la inspiradora memoria del más acabado y brillante apologista del Cristianismo en la Francia del siglo 19.

Siguió visitando Amelia con frecuencia la cripta de los Carmelitas y sobre el lugar de la tumba de su esposo hizo colocar una lápida cuya inscripción en latín ella redactó y dice: "Federico Ozanam, cristiano auténtico, orador en doctrina y caridad, escritor agregio y paladín de la verdad. Fundó las Conferencias conforme al espíritu de San Vicente. La elocuencia de su vida arrastre a la juventud hacia la fe".

Los miércoles de cada semana se dice en la cripta una misa para los socios de las Conferencias de París. Con 20 años de distancia he estado ahí en dos ocasiones: siempre un mismo ambiente, unos mismos semblantes, un idéntico fervor en los hombres reunidos con emoción junto a la memoria de su jefe inolvidable.

Años antes de morir recibe Amelia una carta personal del Vaticano: es autógrafa de Su Santidad el anciano Pontífice León XIII. Al agradecerle el envío de la tercera edición de las obras completas de su esposo, el Santo Padre le dice: "Es una alegría para Nos ver honrar la memoria de ese hombre ilustre, a fin de que se multiplique el número de aquellos que deseen participar de su misma gloria y hoy ello es tanto más necesario cuanto que, en los tiempos críticos para el cristianismo en que vivimos, la lucha contra los ataques de los impíos deberá ser sostenida por hombres valientes, de una creencia sólida y que estén dispuestos a la acción, tomando la causa de la verdad en sus manos y llevando a otros al culto de la virtud.

Tan bellas palabras procedentes de tan alta autoridad deben haber conmovido profundamente a aquella noble esposa que en forma tan sublime supo comprender y compartir la vocación heroica de su vida.

María, la única hija de Ozanam, más tarde Mme. Laurent Laporte, murió en 1912 dejando un sólo hijo, que a su vez murió en 1922. De él quedaron cinco hijos: Mlle. María Laporte, actual depositaria de los papeles de Federico Ozanam, tres hijas casadas las Sras. Houssay, Montariol y Brenard y un hijo hombre Francois Laporte.

Debe haber habido un júbilo singular en todos los espíritus en los momentos en que una mañana de primavera de 1934, este único bisnieto de Ozanam, consagrado sacerdote, sube tembloroso las gradas del altar en la cripta de los Carmelitas para oficiar en él su primera Misa. Es un sacerdote-obrero, uno de los muchos sacerdotes-obreros de la Misión de París.

Francia que al decir de Grocio "es el más bello reino después de los cielos" ha dado al mundo muy altos exponentes del espíritu y del genio creador. Nos ha dado además imágenes tan excelsas e inalcanzables como un San Luis o Santa Juana de Arco o San Vicente de Paul.

Pero la rica y maravillosa multiplicidad de su genio, nos entrega también para consideración y ejemplo — en este caso especialmente de la juventud—figuras tan humanas, tan reales, tan próximas, como ésta de Federico Ozanam que lo percibimos vibrar y amar como nuestros jóvenes. sentir sus inquietudes, trabajar como ellos, sufrir sus desventuras, alentar sus mismas esperanzas y realizar, como estoy seguro ellos quisieran hacerlo.

Que la nobleza de su esclarecido espíritu, la fuerza de su carácter, la pureza de su vida y la eminencia de su fe, inspiren a la juventud de nuestro siglo que necesita, tanto como en los tiempos que él vivió, de una visión clara y luminosa de su inmortal destino.

Signos del Tiempo

UNA SOLUCION EDUCACIONAL

Tal es el objetivo de la estación radio emisora instalada en Suta-Tenza, Colombia. Es bien interesante conocer los detalles de esta obra cultural y religiosa, emprendida por el joven sacerdote Joaquín Salcedo, y que, en pocos años, ha logrado éxitos no sospechados. Se pretende llegar a la solución del grave problema educacional que se presenta para un país, como Colombia, donde el 44 % de la población es analfabeta. He aquí la relación de una visita efectuada a Suta-Tenza, pueblecito situado al noreste de Bogotá.

Suta-Tenza es uno de los pueblecitos del valle de Tenza en Boyacá. Dicen que cuando los españoles ocuparon este maravilloso valle, se instalaron en Tenza (Pueblo) y arrinconaron a los naturales en Suta-Tenza (Pueblo de arriba). Suta-Tenza es un pueblo que tiene unos 200 vecinos en el casco de la población y unos 900 en los campos. Eran mal mirados por los de los pueblos vecinos que los solían llamar "los indios de Suta". Esto, unido al abandono y a la incomunicación en que se encontraban, les dió un carácter difícil, violento; hasta hace unos años se contaba un asesinato cada diez días. Los caciques políticos para aprovecharse de esto, no se preocuparon de mejorar la situación de esta pobre gente.

Pero desde hace 5 años todo ha cambiado, de tal forma, que hoy Suta-Tenza, el pueblo de 200 habitantes, atrae la atención no sólo de toda Colombia y de otros países de Sud América, sino de la Unesco. Sus habitantes son corteses, alejados de luchas políticas...

El cambio se debe al P. José Joaquín Salcedo y a sus Escuelas Radiofónicas. Al llegar a Suta se encontró con que allí el problema social, con su triple aspecto, mala distribución de las riquezas, de la cultura, de los medios sobrenaturales, era una realidad. Esta miseria del pueblo campesino fué, según él, la determinante de su obra: valiéndose de la radio llevaría a los campesinos la formación cultural y religiosa de que se veían privados. En cinco años sus planes se han convertido en una espléndida realidad.

Instalación. Actualmente sus trasmisiones se pueden oír claramente de Texas, Nueva York y Canadá. Siguen sus clases unos 7.000 entre niños y adultos del norte de Colombia.

Financiación. El total de lo que hay ahora asciende a unos dos mil pesos. ¿Cómo se ha conseguido? El Padre Salcedo nos señala tres fuentes de ingreso:

La primera, el esfuerzo heroico de los campesinos de Suta-Tenza; ellos han sabido comprender y agradecer desde el comienzo el esfuerzo que se hacía por su bien y sus aportaciones en trabajo, materiales y dinero han subido en estos cinco años a 400.000 pesos. Otra fuente, es lo que vale en sí la idea: la radio como vehículo de penetración hacia el campo; y esto ha hecho llegar dinero de casas comerciales. La tercera fuente, es la colaboración del gobierno; colaboración que no toca en nada la indepenpendencia de la Escuela, pues como recalcaba el P. Salcedo, ésta es una institución privada, católica, autónoma, con personería jurídica. Ya están financiado los gastos hasta el 53; está en estudio el plan para más adelante.

Personal. Ahora en Suta-Tenza hay cuatro sacerdotes, incluyendo al Párroco. A los sacerdotes hay que añadir los profesores seglares, técnicos, etc.

Los profesores graban sus lecciones y después van a las escuelitas rurales a oírse; así pueden ver si se adaptan o no a la mentalidad campesina.

Clases. El sistema es muy sencillo: la estación emisora radica en Suta y los aparatos receptores en las escuelitas radiofónicas diseminadas en las quebradas y caseríos. En estas escuelitas radiofónicas hay una persona de alguna mayor cultura, que se encarga de manejar el aparato de radio, completar en una pizarra las explicaciones que se retransmiten, llevar lista de asistencia.

Se han instalado 230 de estas escuelitas. Se enseña el alfabeto, aritmética, historia, agricultura, geografía y religión. Hasta el presente 3.000 personas han aprendido, en esta forma, a leer y escribir.

Los aparatos de radio son otras de las innovaciones del P. Salcedo; son de pila, pues por esos valles no hay luz eléctrica; mas para evitar que las pilas se gasten oyendo otras emisoras, están dispuestos de manera que sólo puede oír Suta-Tenza.

Las emisiones. Ahora hay una hora de clase de 6 a 7 a. m. para hombres; otra de 4 a 5 p. m. para mujeres; de 7.30 a 9 programa general con noticias, comentarios, música selecta y popular. Los Domingos de 3 a 4 p. m. instrucción religiosa y programas recreativos.

Se aspira a programas especiales para cuarteles, cárceles, clases complementarias para escuelas rurales y urbanas. Se piensa también hacer cadena con el Vaticano que tendría emisiones especiales para esto. Finalmente se publicará un boletín mensual, dirigido especialmente a los párrocos y auxiliares, con los programas.

No se admite propaganda comercial alguna durante las emisiones y se prescinde de la política menuda que tanto daño ha hecho a estas buenas gentes.

El Santo Padre, Pío XII, en un mensaje de felicitación decía: "una inteligencia y un corazón sacerdotal han hallado para Colombia la solución de su problema educacional."

JORNADA DE CLAUSURA Y CONCLUSIONES DE LAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA

El día de oración en Lourdes.

La jornada de clausura de las Semanas Sociales de Francia fué consagrada a una oración internacional por la paz, en Lourdes. Así, los estudiosos de altos temas de la guerra y la paz de Pau, se transformaron en pregrinos que van a los pies de María a ofrecer su oración por la paz.

Bajo una llovizna que velaba tristemente el panorama pirenaico, el Domingo 26 nuestra universidad viajera se agregó a una multitud de peregrinos, entre los que se destacaban belgas, italianos e ingleses. Este fué un sello distintivo de las reuniones de Pau; no sólo la materia fué distinta de las anteriores, que se concentraban en lo específicamente social, sino que el día de clausura se reservó íntegramente a la oración y meditación.

Congregados en torno a la bandera de Pax Christi era natural que se eligiese Lourdes como cenáculo de una oración internacional. La Reina de la Paz continúa así su más auténtico milagro uniendo, una vez más, en la misma fe, cristianos procedentes de veinte países, que han olvidado sinceramente lo que los separa para pensar sólo en lo que los une.

Las ceremonias de Lourdes se iniciaron con la Misa votiva pro pace cantada por el Cardenal Arzobispo de Bologna, Monseñor Lercaro. El Ofertorio dió ocasión a un símbolo de paz que recordaba los oficios de las Catacumbas en la iglesia primitiva; Carlos Flory, Presidente de las Semanas Sociales, ante el altar de Santa Bernardita leyó, a nombre de los delegados, su hermosa plegaria de ofrenda. A continuación, un delegado de cada nación —a nombre de Chile lo hizo el Pbro. Sr. Oscar Domínguez Correa— depositó sobre la patena una hostia pronunciando en su propia lengua la invocación que en su brevedad, reune la esperanza de toda la cristiandad "Señor, dadnos la paz", fórmula que fué repetida en latín por todos los delegados. La emoción de la sencilla ceremonia culminó cuando un joven paralítico, ayudado por sus amigos, se adelantó a ofrecer sus sufrimientos y los de todos los postrados del mundo, como sacrificio por la paz.

La gran sesión de clausura se efectuó en la Basílica del Rosario; después que Carlos Flory hubo leído las conclusiones con que cerramos esta información, Monseñor Mauricio Feltin, Cardenal Arzobispo de París pronunció su discurso, que consideramos una verdadera síntesis teo-

lógica de la paz; si durante la semana, internacionalistas, sociólogos y moralistas habían mostrado lo que la razón y la experiencia han hecho para poner la guerra fuera de la ley, el Cardenal quiso exponer "la parte de Dios".

La paz procede de Dios porque está incluída en los límite de la Providencia; su historia es humana y divina a la vez. Cristo nos ha otorgado la paz, pero sólo como una promesa, un don que exige nuestro esfuerzo para lograrlo. Aquí está el misterio de la paz. Corresponde a nuestra generación realizar este esfuerzo para hacer nuestro mundo menos indigno de la sociedad futura, familia inmortal de las naciones unidas por el amor.

La paz está entregada al juego de un doble proceso. De acuerdo con lo que se podría llamar "la dialéctica del plan", todo ha de realizarse como si las leyes morales y experimentales debiesen llevarnos a un acuerdo estable y universal. Y de hecho, la paz requiere una técnica. Pero, en línea paralela, funciona "la dialéctica del hecho", suscitada por Dios. Un detalle fortuito, una personalidad, un accidente cambian la suerte de una civilización.

Es una aplicación genial de la Providencia al orden internacional la que nos expuso el Cardenal de París en su discurso. La consecuencia fluye. En su dedicación a la obra de la paz, el cristiano no ha de creer que basta para el éxito, su oración o su técnica humana, sino que ha de considerar también. la dirección personal que impone Dios a los negocios de este mundo.

La jornada terminó con el Via-Crucis general y la procesión de la Esplanada: y hablo de Vía-Crucis general, pues a este acto se sumaron miles de peregrinos presentes en la ciudad-santuario de María.

Si los profesores de la Semana Social habían probado durante sus reuniones que la paz era posible. Lourdes probaba una vez más que la paz ya existe en la comunidad de los cristianos.

Conclusiones.

Reunidos este año, en Pau, para estudiar los problemas de la guarra y de la paz, las Semanas Sociales de Francia no se habían propuesto como fin, trazar un programa de acción política, sino que, proyectando el ideal espiritual del Evangelio sobre los resultados de un análisis sociológico de la presente situación, querían definir las orientaciones y las actitudes que impone este ideal. Respuesta necesariamente incompleta, pues no hay solución concreta sino dentro de las opciones políticas, sin las cuales no puede existir una paz verdadera.

1.— La paz cristiana es de orden espiritual. Como tal, no es de este mundo, aunque ya esté misericordiosamente presente en lo temporal como un germen de eternidad. Ella es justicia y amor perfectos que irradian sobre el hombre todo entero y sobre todos los hombres. En la medida en que vive en el corazón de los cristianos, en la Iglesia, este ideal hace irradiar atmósfera de paz en el mundo, pero exige también de los cristianos realizaciones en el plano temporal. Si este ideal inspira sus esfuerzos, son ellos los que han de encontrar las formas adaptadas a las condiciones de la hora presente.

2.— De aquí nace la necesidad de conocer el contexto sociológico de donde surgen las amenazas contra la paz, pues la guerra difiere particularmente en sus causas y en sus formas, según las diversas épocas. Una revolución técnica sin precedentes ha trastornado las situaciones respectivas de los pueblos, provocando problemas que son agravados por violentas oposiciones ideológicas. Los pueblos buscan penosamente una solución que compromete, en larga escala, sus posiciones geográficas y demográficas. Así se ha llegado a una ruptura del mundo en dos bloques, opuestos entre sí por ideologías rivales, estructuras económicas y sociales divergentes y por las interacciones recíprocas de estas estructuras e ideologías. La reducción de estas oposiciones es indudablemente una condición primordial para realizar, por encima de una coexistencia precaria, una sociedad internacional pacífica. A este resultado contribuiría grandemente la prioridad que se dé a la búsqueda concreta de so-

luciones respetuosas de la persona humana que correspondan a las posibilidades y temperamento de cada nación.

3.— Todos deben participar en un esfuerzo no sólo individual, sino colectivo, en que los diversos grupos humanos tiene un rol que desempeñar. Las comunidades regionales, las clases, las naciones o "espacios" más vastos se han mostrado impotentes para construir la paz. Sufren la tentación de encerrarse en sí mismos, y es necesario que las libertades personales que obedecen al universalismo de los estados, en armonizar sus tensiones la razón no cesen de abrir estos espacios en un equilibrio que necesariamente ha y trabajen, gracias a las mediaciones de de ser dinámico.

4.— Para desempeñar este rol, los Estados deben renunciar a las pretensiones injustificadas de soberanía absoluta que han aumentado paradógicamente en el momento preciso en que se amplificaban los intercambios comerciales y en que el mundo, a través de crisis violentas, buscando su camino hacia la unidad. Esta idea de la soberanía absoluta de los Estados ha viciado, en nuestro tiempo, aún la teoría —demasiado individualista— de "la guerra justa". Todo ocurre, por lo tanto, a poner en primer plano el deber colectivo de establecer el orden internacional en su conjuto, condición prioritaria de la paz; esto es más necesario que las discusiones acerca de las condiciones de la guerra justa. La evolución económica y política contemporánea multiplica, por otra parte, las posibilidades de establecer órganos no sólo regionales, sino mundiales, de un estilo federativo peculiar, necesario a un buen orden internacional. Es nuestro deber crearlos, desarrollarlos y perfeccionarlos.

Se tratará, especialmente, de reservar a las solas instituciones internacionales el empleo de la fuerza, sin la cual es inconcebible toda sociedad política; únicamente dentro de una organización internacional tal, la legítima defensa contra la agresión —que permanece un derecho y un deber de los Estados— dejaría de ser equívoca y desviada de su sentido legítimo. Esta finalidad no puede alcanzarse sin una reducción en masa, simultánea y controlada de los armamentos y la renuncia a la guerra psicológica. Fuera de esta organización de las naciones, la violencia —visto el progreso de los medios de destrucción— no puede sino desencadenarse con fuerza creciente; fuera de ella, las reglas morales relativas al uso de los medios de guerra serán, a pesar de la gravedad, de una eficacia reducida. Desde hace más de un siglo, con insistencia creciente, la Iglesia, mediante su magisterio y su acción perseverante tantas veces desconocidas, no deja de encausar a los pueblos por esta vía.

5.— Este ideal cristiano, frente al antagonismo de ambos bloques, condena la ruptura misma del mundo, la resignación a la opresión de otros pueblos y las injusticias sociales; rechaza el neutralismo a todo precio, como la impaciencia que se lanzaría a la aventura de la guerra preventiva y el fatalismo que se resigna a la guerra considerada como inevitable; exige que se movilicen todas las fuerzas para favorecer una evolución hacia la verdadera paz, para urgir el progreso social y para ayudar a los países sub-desarrollados.

6.— No hay que confundir esta actitud cristiana de paz vigilante y valerosa con ciertas posiciones pacifistas equívocas. Nuestra actitud implica la convicción que, dentro de nuestra condición humana, el derecho no puede prescindir del apoyo de la fuerza, pues no deben confundirse las necesidades de un orden temporal equitativo con las de la redención espritual. La libertad y la justicia son bienes y los hombres no tienen el derecho de aceptar, para sí y sus hijos, la sumisión y la perversión. Esta actitud se funda, por tanto, no en una objeción de consciencia que se opone a toda defensa legitima, sino en la negativa heroica de entrar en el juego de una agresión injusta y de un orden criminal.

7.— El mayor obstáculo a la instauración de un orden de paz se encuentra, sin duda, en las desigualdades económicas y sociales tan consideradas en nuestro tiempo. Se han hecho esfuerzos notables para atenuarlas. Es necesario in-

tensificarlas teniendo en cuenta no sólo las condiciones sociales, sino principalmente las condiciones psicológicas de los diversos pueblos.

8.— Un problema particularmente difícil se presenta en las situaciones internacionales de desigualdad, herencia de una época no exenta de abusos y que también ofrece realizaciones útiles para los pueblos colonizados. En la práctica, cada caso es diferente: el de más difícil resolución es el de regiones en que es necesario conciliar la coexistencia de poblaciones autoctonas y europeas ya aclimatadas. A pesar de la extrema dificultad de no verse envuelto en un engranaje fatal de excesos nacionalistas, disturbios y represiones o de sufrir la tentación de evadirse, es necesario, con paciencia y sabiduría, provocar una acción social y educadora resueltas que una opinión metropolitana mejor informada debería sostener.

9.— Europa es un caso de organización internacional que nos toca más de cerca. Para que constituya una obra verdaderamente fecunda, el federalismo europeo debe realizarse con espíritu pacífico y con la preocupación de articular, en su construcción, las diferentes zonas que con las que está en contacto o que lo integrarían.

10.— Un esfuerzo irremplazable y que puede ayudar a todos los otros en favor de la paz es el contacto internacional llevado a cabo sin espíritu de competencia o propaganda, sino con la intención de efectuar un verdadedro coloquio entre los hombres. Este, que debe prepararse con anticipación, se logra mejor por medio de una experiencia vivida en conjunto que por una simple confrontación intelectual. Este esfuerzo encierra una posición de humildad y generosidad. La Paz es hija de la Verdad, de la Justicia y del Amor".

LA REFORMA AGRARIA EN ALEMANIA ORIENTAL (Zona Rusa)

Desde el año 1945, un poco después de la ocupación rusa, se procedió a la confiscación pura y simple de casi toda la industria y el comercio; pero los doce años de luchas que el soviet ruso sostuvo con los campesinos y que tanto perjudicaron la economía rusa en los años difíciles, aconsejaron prudencia, y los rusos actuaron precisamente como moderadores ante el radicalismo de muchos comunistas alemanes.

Se empezó por la confiscación de grandes latifundios, que se distribuyeron en propiedad a los campesinos que no tenían tierras. También se confiscaron las fincas (de cualquier extensión) de los propietarios que no podían presentar una hoja inmaculada como "adictos al régimen", siendo repartidas en cambio a labradores de "confianza".

Del reparto se excluyeron los lotes más rentables, constituídos por las tierras más fértiles, con los cuales se construyeron "granjas modelos", con obreros en condiciones económicas excepcionalmente ventajosas y que seguramente eran un primer paso para la implantación de las granjas colectivas, pues con buenas tierras y selectos trabajadores, además de la protección oficial, necesariamente habían de producirse maravillosos resultados.

En cambio, las tierras repartidas, aparte su inferior calidad, lo fueron en extensión insuficiente para el normal desenvolvimiento de una familia campesina, aunque se le dieron grandes facilidades para préstamos... que después no podían reintegrar y que les harían ver como una "solución" el integrarse a una granja colectiva.

Los que han visto el juego (todos sabemos que los alemanes no son tontos) han renunciado al "regalo", y así, durante el año 1951, más de 60.000 hectáreas han quedado abandonadas.

A los tres años de iniciado el ensayo se aprecian los siguientes resultados:

a) Un pequeño número ha ingresado en las granjas colectivas.

b) Un número bastante mayor, a fuerza de grandes sacrificios, ha hecho productivas las tierras adjudicadas y está dispuesto a defender hasta donde sea pre-

ciso los derechos adquiridos.

c) Un número más crecido ha abandonado el país y ha pasado a la Alemania Occidental.

Y el hecho más destacado es que el pasado invierno ha sido el "invierno del hambre" en la Alemania Oriental. Y como consecuencia, las últimas noticias ya hablan de "purgas" espectaculares.

PROTESTANTISMO Y COMUNISMO EN ITALIA

El autor de este artículo es un joven italiano recientemente convertido del Protestantismo. Era jefe de la secta "Juventud de Cristo" y en su propaganda ha recorrido toda Italia y ha estado en relación con los principales personajes protestantes que en ella trabajan y con no pocos del extranjero, máxime de Estados Unidos, donde ha asistido como representante del protestantismo en Italia a varios Congresos. Conoce perfectamente la doctrina, la táctica, los métodos y los fines verdaderos de los protestantes, le maravillaba, era que no encontraba casi nunca oposición por parte de los católicos.

En los Estados Unidos Billy Graham (1) y otros se afanan por demostrar al pueblo americano que sólo el Evangelio puede parar el avance del materialismo — y aun nosotros somos del mismo parecer—, pero la experiencia demuestra que a tráves del protestantismo se alcanza el efecto contrario. La propaganda protestante directa e indirectamente favorece el influjo comunista en las naciones católicas.

LA PRUEBA DE LOS HECHOS

Analizando los resultados obtenidos por los protestantes en Italia, vemos que los evangelistas son hoy 50.000. Una buena parte de ellos, por razones diversas, son fanáticos propagandistas.

Los jefes de las denominaciones italianas tratan por todos los medios de que disponen, de convencer a las iglesias evangélicas americanas de que Italia es una nación sedienta de Evangelio, que la Italia católica ha caído en manos del materialismo y de la corrupción, etc. Es inútil demostrar lo falso de tales afirmaciones y qué es lo que se intenta alcanzar con ellas.

En Italia la mayoría de los protestantes pertenece políticamente a las corrientes extremistas. Esto ni es calumnia, ni afirmación atrevida, porque podemos demostrarlo con hechos: basta dirigirse a la Iglesia de Via Teatro Valle (Roma), de Via Foria (Nápoles) o a las comunidades de la Pulia, Lacio, Umbria, Toscana, Venecia o a los pentecostales, para conseguir la confirmación.

Con su propaganda los protestantes no obtienen, en Italia, resultados numéricos dignos de nota: sin embargo, logran de manera impresionante romper la unidad de la fe del pueblo italiano, lo que sólo al comunismo favorece.

Cuando el comunismo hizo su aparición en Italia, arraigó principalmente en los grandes centros industriales; en cambio, en los pequeños centros agrícolas, que constituyen la osamenta de la nación, hizo poca presa, pero muchos aceptaron la idea social comunista, aunque permaneciendo con su conciencia vinculada a la religión tradicional. Cuando llegaron los protestantes-sermones en las plazas, extensa difusión de folletos, apertura de locales para el culto—, empezó en aquellos centros la demolición espiritual, que el comunismo no había sido capaz de iniciar. Pacíficos labriegos se transformaron en tipos turbulentos, personas que nunca habrían pensado en discutir su propia religión, se hicieron rabiosos adversarios y agentes tenaces de la propaganda comunista. Millares de filocomunistas, que no acaban de dar el paso definitivo hacia el comunismo por motivos espirituales, con motivo de la propaganda protestante entraron a formar parte en las filas del partido rojo.

Este ha sido el resultado de la propaganda protestante en Italia. Los comunistas conocen este estado de cosas y apenas advierten la presencia de los protestantes se afanan por facilitarles su obra, especialmente en las zonas puestas bajo la "obra de evangelización" (Bajo Lacio, Irpinia, Sicilia, etc.). Una prueba del interés comunista a este respecto puede encontrarse en la prensa comunista italiana (Paese Sera, Unitá, Avanti).

(1) Billy Graham es el evangelista norteamericano más conocido hoy día.

UN ABSURDO QUE DEBE ESCLARECERSE

El que sostiene el trabajo protestante en Italia es el dinero americano. Y la cosa es absurda: el gobierno estadounidense ha ayudado a Italia en su renovación económica para poner un dique al comunismo y al mismo tiempo llegan millares de dólares a Italia para ayudar el movimiento protestante, cuyos resultados directos e indirectos son el favorecimiento del desarrollo comunista.

Si esta conclusión nuestra, basada en datos reales, llegase a oídos del protestante americano de buena fe, a duras penas me creería. Pero los hechos cantan, y ninguna propaganda puede disfrazarlos. Para prueba de cuanto afirmamos, plácenos reproducir algunos escritos, tomados al acaso entre los innnumerables que podríamos alegar, los cuales demuestran la relación que existe entre el protestantismo y el comunismo. O sea, que el protestantismo es un camino, directo o indirecto, que conduce al comunismo.

"....Tengo la impresión de que en el reloj de la historia ha sonado la hora de la Justicia y que Dios ha suscitado el movimiento comunista en función de Némesis" (**Voz Evangélica,** 1949).

"....Así que, decididamente las Potencias Occidentales quieren la guerra y la razón de esta voluntad se encuentra en el hecho de que el capitalismo occidental se ve amenazado por el socialismo actuado en Oriente y quiere defenderse con la guerrra" (**V.E.,** n. 4, 1949).

"....Los hombres del mundo socialista han expresado solemnemente la voluntad de paz de la URSS; querrán los responsables del mundo capitalista no sentir el mismo deber encaminado a evitar la guerra" (**V.E.,** n. 7, 1949)

" que los bacilos sembrados desde el cielo hayan enseñado a los chinos cómo defenderse aun de la barbarie novísima, no debe impedir a las mujeres y a los hombres de todo el mundo que alcen la voz del oprobio contra los sembradores de muerte" (**V.E.,** 5—9, 1952).

Estas frases están sacadas del diario del presidente de la Obra Bautista de Italia, G. A. Ricci, sostenido económicamente por la Iglesia Bautista americana (Convención del Sur). Es el diario más difundido entre las sectas protestantes italianas y tiene su sede en Nápoles (Via Foria), en un inmueble de propiedad americana.

"....Al Centro Evangélico de Cultura (Roma) el pastor M. Sbaffi (metodista), después de haber examinado los diversos aspectos del Manifiesto Comunista en relación con el Mensaje Cristiano, concluye afirmando que el encuentro imposible en el plano doctrinal lo es en el plano práctico de los ideales de justicia social" (**La Luce,** n. 23, 1951).

"Entre tanto, de las masas puede partir un movimiento vigoroso contra la violencia internacional legalizada. Ellas son las víctimas mayores, las más competentes para juzgar la guerra y las más aptas para suprimirla" Comba, pastor valdense).

Las jefes valdenses y metodistas son menos atrevidos en sus afirmaciones públicas, pero en cuanto a sus ideas no se diferencian de las de los bautistas. Todas las iglesias protestantes apoyan la acción de los partidarios de la paz comunista.

EL TESTIMONIO DEL 7 DE JUNIO

La acción de los protestantes en favor del comunismo ha sido más que nunca activa durante la última campaña electoral: con reuniones, invitaciones, impresos, se ha tratado de inducir a los simpatizantes y miembros a votar contra los partidos del centro. Una hoja volante protestante, poniéndose en la hipótesis de una victoria del centro profetizaba así: "Italia, se convertirá en un estado medioeval, y nuestros cadáveres se descompondrán al sol esperando la sepultura en un sitio no consagrado, y vivos habremos de escondernos para dar testimonio del Señor, y nuestras iglesias serán cerradas, y nuestros pastores podrán predicar solamente si les autorizan.... los curas, y quién sabe si no veremos otra vez las hogueras del S. Oficio". (**La Fionda,** 5 enero, 1952).

No lo hemos dicho antes, pero es patente a todos que la razón de la unidad de intentos de los comunistas y de los protestantes tiene una base común: su "peor enemigo es la Iglesia católica".

Examinemos ahora en qué medida las fuerzas protestantes han contribuído a la afirmación comunista en las últimas elecciones. Sin miedo a equicarnos podemos decir que de los 50.000 evangelistas italianos el 90% ha votado contra los partidos democráticos. Es verdad que algunos protestantes figuraban también en las listas republicanas y saragaristas, pero su adhesión era de carácter puramente personal, como nos lo prueba la crítica cerrada de los protestantes contra estos candidatos. Los protestan-

tes han votado preferentemente por este orden: comunista, socialista (Nenni), A.D.N., etc. Han votado, pues, volviendo las espaldas a los "hermanos" americanos que son su sostén material y moral.

Aparte del hecho de los 50.000 adheridos, el peor mal que los protestantes han causado (y causan), lo tenemos en el indiferentismo religioso que siembran, en el hastío fanático que fomentan contra la Iglesia de Roma: y éste es el terreno que prepara eficazmente el avance del comunismo.

El americano protestante de buena fe, observando los resultados electorales italianos, ha sacado la conclusión (también en esto movido por los jefes protestantes italianos, que tienen un interés inmenso en hacer penetrar esta convicción): el comunismo en Italia avanza, la Iglesia católica no tiene posibilidades de contrarrestarlo porque ya no tiene una función espiritual; así que es necesario intensificar nuestra acción.

RESPONSABILIDADES

La conclusión que acabamos de expresar carece en absoluto de fundamento: la Iglesia católica es hoy la única fuerza que se opone al comunismo en nombre de los más puros ideales evangélicos. Esta acción no es política, sino religiosa y apostólica. Si algún método u hombre ha dejado algo que desear, eso se ha de atribuir al elemento humano, en el que se apoya toda acción en la tierra.

Nosotros en cambio querríamos que se aclarase el equívoco, en el que caen tantos protestantes americanos e ingleses, que prestan demasiada confianza a sus correligionarios italianos. Esta explicación es necesaria, porque se trata de una responsabilidad que asumen favoreciendo un movimiento que constituye una brecha peligrosa en la disposición social y política italiana. Tal vez sea duro el decir que los dólares y las esterlinas, prescindamos de si son protestantes, son los que vienen a ayudar una propaganda, cuyo fruto mejor lo recoge precisamente el comunismo.

Los protestantes italianos, para abrir las carteras de los incautos evangélicos americanos, gritan a los cuatro vientos que en Italia sus "hermanos" son perseguidos, que la Iglesia de Roma hace política y es incapaz de oponerse al comunismo, etc. La última acusación queda examinada; en cuanto a la otra — la persecución —, nos parece obvio recordar que en todo Estado existe leyes que se han de respetar, y si los evangélicos no hacen caso, es lógico que el poder público se mueva para hacerlas respetar. Si los evangélicos italianos, o americanos, se confunden con los comunistas para hablar al pueblo de Jesucristo, es inevitable que el pueblo responda con silbidos y con algún que otro producto agrícola (véase los incidentes de Frascati, Ariccia, Sora). Si las iglesias evangélicas se sirven de elementos notoriamente comunistas para difundir sus cultos en los campos del Bajo Lacio, es inevitable que antes o después se produzcan incidentes.

El cartel de la persecución es fácil levantarlo ante un pueblo como el protestante americano, pero es peligroso prestarse al juego. ¿Y no era un juego el urdido por Caliandro (2), el cual, por haber hospedado a dos o tres sacerdotes apóstatas, quería hacer creer a los protestantes americanos de buena fe que estaba en contacto con dos mil sacerdotes deseosos de dejar la Iglesia católica? Y los que están al corriente de las cosas conocen las vicisitudes de un Scorza, que empezó su carrera a costa de los pentecostales y ahora Dios sabe qué secta estará pagando los gastos.

El que suscribe puede documentar esto y más aun, y no le parece que se excede cuando afirma que en Italia, hoy, el protestantismo puede considerarse como una quinta columna al servicio del comunismo y que por lo tanto es grave la responsabilidad de los que apoyan la acción protestante en Italia.

Italicus

---

(2) Caliandro fundó un "Instituto" para sacerdotes apóstatas. Scorza, del cual se hace mención más abajo, es un evangelista italoamericano, que dirige una "misión" protestante en la provincia de Catanzaro.

EL RACISMO NO HA MUERTO

Se tiene una tendencia excesiva a creer muerto el racismo después de la derrota de Hitler. El racismo vive siempre. Se manifiesta aún de una manera más o menos violenta, en diversos países, desde la India a los Estados Unidos, pasando por el continente negro. Condenado por la Iglesia, el racismo ofende la conciencia cristiana. En el presente artículo fijaremos la atención en Sud-Africa. No se trata de asuntos particulares, sin consecuencia para el resto del mundo. Se trata del porvenir del continente negro. El problema no puede seguir indiferente a los cristianos.

La prensa ha dado a conocer las dificultades en que se encuentra el país desde hace un año. Hay un problema racial en Sud-Africa, problema diferente del de otros países, por ejemplo los Estados Unidos, porque en ninguna parte la población negra es tan numerosa y tan pobre, y en ninguna parte la riqueza de los blancos, adquirida por una valorización inteligente de un territorio privilegiado, ha causado una evolución industrial y económica tan rápida.

La situación actual

Se comprende que el rápido desarrollo industrial, no ha podido efectuarse, sino gracias a una mano de obra dócil y barata. Desde hace ya tiempo, los Bantús y Hotentotes no eran una amenaza, sino los instrumentos de las fortunas de los capitalistas. Todos los oficios ingratos, juzgados indignos para los blancos, les habían sido confiados. Naturalmente se les enviaba a las minas.

Sin duda el establecimiento en las ciudades de una masa de gente primitiva sin ninguna educación no podía considerarse hace cincuenta o sesenta años, como la formación de un proletariado en el sentido que lo entendemos hoy. Sin embargo, ya desde esa época se experimentaba la inquietud de los europeos: la población blanca no aumentaba tan rapidamente como la población negra. Los blancos por una costumbre propia de los colonizadores y de los Anglo-sajones en particular, se protegían de una "ofensiva promiscuidad", mediante una serie de medidas discriminatorias, bajo forma de ordenanzas, por cuyo cumplimiento vigilaba una policía despiadada. Se establecieron, como en otros países, compartimentos en los ferrocarriles, salas de espectáculos, restaurantes e iglesias "para los blancos solamente". Pero era necesario ser todavía más estricto, teniendo en cuenta la enorme superioridad numérica de los "nativos": se instituyó el "sistema de pases" para los negros, toda una serie de pases, valederos por un tiempo muy breve, aún para un solo viaje; "pases de viaje", al precio de 2 shelines al mes, para obtener un boleto de ferrocarril; pases para ir a la ciudad, etc. Desde 1952 estos documentos diversos se han reunido en uno solo.

Los crímenes técnicos

Un estudiante negro de la Universidad Pío XII en Basutoland (en territorio británico, no sometido al régimen Sud-Africano), Bernardo F. Chidzero, escribe a este propósito en un artículo del Semanario Canadiense **The Ensign** del 18 de Octubre de 1952, que la "ley de pases" es ocasión de mil dificultades, colas interminables para obtener su renovación, el peso de las multas, el temor permanente de ser castigado si se olvida llevarlo consigo, toda una serie de documentos etc... "El resultado es de que miles de Africanos, por otra parte respetuosos de las leyes, caen víctimas de **crímenes técnicos**, y centenares de ellos, después de haber sido acusados y arrojados en la cárcel se hacen desconfiados e irresponsables".

Algunos estiman en más de 100.000 los indígenas que cada año son detenidos y condenados por este género de delito. El semanario norteamericano **Time** hace notar el 5 de Mayo de 1952 que la población de las prisiones Sud-Africanas, es cuatro veces mayor que la de los establecimientos penitenciarios de las Islas Británicas, siendo así que Gran Breta-

ña tiene una población general, cuatro veces superior al estado de Sud-Africa.

Por supuesto nunca fué cuestión de conceder a los Negros participación alguna en los negocios del país, ni puesto alguno de importancia en la administración. El mejor medio para mantenerlos dentro de los límites de una educación primaria, era impedirles la instrucción, o al menos quitarles el gusto, cerrando toda esperanza de seguir carreras interesantes.

Algunas opiniones

"La manera más fácil, decía el Mariscal Smuts, la más natural de civilizar al indígena, es darle un empleo honesto en casa de un blanco. Este empleo es su mejor escuela; el evangelio del trabajo es el mejor evangelio para él".

Muchos otros dirigentes del país han encubierto menos aún sus verdaderos sentimientos: una discusión entre el jefe de la oposición, el Dr. Strauss, y el gobierno, es a este propósito, tanto más reveladora cuanto que nos prueba, como tendremos ocasión de señalar más abajo, hasta qué punto los dos principales partidos, están, en el fondo, profundamente de acuerdo sobre el principio de la superioridad blanca. Defendiendo la instrucción técnica de los Negros, en el Parlamento. Jacobo Strauss declaró": "de todos modos un alto grado de especialización está por encima de sus capacidades." Un malarista, (miembro del partido de Malán) contra toda esperanza, le contradijo: "los Negros pueden muy bien tener éxito en todo, con tal que hagan estudios convenientes" así declaró el ministro del trabajo del gobierno de Malan: Barend Schoeman, y luego agregó: "y es precisamente por esto que no debemos dejarlos instruirse, ya que se pondría en peligro la civilización blanca."

Papel de las Universidades

Sin embargo, gracias a las cuatro Universidades, algunos estudiantes negros pueden, cada año, llegar al nivel intelectual de los Blancos. Actualmente las cuatro Universidades sobre todo la de Capetown y de Witwatersrand (Johamesburg) no dan cursos separados para los europeos, pero el gobierno ha instalado en Fort-Hara, una Universidad "para no europeos solamente" que contaba en 1945, más de 324 candidatos a diploma de estudios superiores, 260 Negros, 35 Mestizos y 25 Indios.

"La clave del problema, declaraba, en el diario católico de Ottawa, **"Le Droit"** un misionero canadiense de Basutoland, está en la educación superior accesible a todos los Negros, sin distinción, a fin de que el Africa pueda tener su propio gobierno y sus propios jefes políticos... A los que llegan a los grados superiores de educación, se les pone en condiciones injustas para la obtención del diploma o se les hace fracasar en los exámenes. Por esto algunos médicos negros no obtienen su doctorado, sino bajo la promesa de practicar únicamente en tal o tal región. Porque no se quiere coronar el esfuerzo de los Negros, mediante una educación superior que les haría aptos para gobernarse a sí mismos, ellos se vuelven contra los que los gobiernan. Se dicen: Vale más desentenderse de todo lo que es extranjero y volver a nuestras costumbres primitivas".

Estudio social de la población

La población de Sud-Africa, contaba al comenzar 1953, con 12.646.375 habitantes.

Los **Europeos** son, dentro de ese total, 2.650.000. Están éstos todavía separados en dos grupos principales, que jamás han puesto fin verdaderamente, escribe Bernard Shaw, a la guerra anglo-boer. Accesoriamente se encuentran entre éstos, franceses, alemanes, canadienses, judíos, pero el fondo de la población blanca, en Africa del Sur, está constituído por descendientes de antiguos Boers, llamados hoy día "Afrikanders" y por los ingleses.

Estas dos grandes familias, jamás se han fusionado, mientras que los Boers, emigrantes de Holanda, cortaron el puente con la madre patria y se consideran, pues, como Africanos ante todo, los Ingleses, al contrario, jamás han dejado de

volver los ojos hacia las Islas Británicas y nunca han dado nuestras de sentimientos nacionales excesivos. Por otra parte, siendo los Afrikanders algo más numerosos, tienen empeño en clamar en todos los tonos: "Africa para los Afrikanders."

Los **Mestizos** (Cap-Colorado) son algo más de un millón. Descienden de los primeros colonos boers, casados con mujeres indígenas del Cabo. Son mejor considerados que los Negros y los más instruidos entre ellos tienen derecho a voto. Veremos que las modificaciones que el gobierno actual ha querido introducir a propósito de estos derechos cívicos, son la causa inmediata de la crisis constitucional de 1952.

Los **Indios** y los **Chinos**, llegan a 365.000. Son en su mayor parte comerciantes. No se han desligado de su país de origen y conviene recordar a este propósito que su personalidad más importante es el Dr. Manibal Gandhi, hijo del apóstol indio de la no-violencia, quien a su vez, había ejercido el oficio de abogado en Africa del Sur. No tienen participación alguna en la vida política o administrativa del país, lo mismo que los Malayos que forman un pequeño grupo de 65.000 pequeños comerciantes y empleados.

Los **Nativos**, principalmente, Bantús, pero también Hotentotes, Cafres, Bochimanos, Zulus, llegan a 8.500.000 más o menos. En su conjunto forman una población muy pobre, ya de campesinos incapaces de explotar "las reservas" sin otros medios que muy primitivos, ya de obreros empleados en los más duros trabajos de la industria minera, (400.000) y también como empleados domésticos, barrenderos etc. etc. (La tuberculosis ataca a 1704 Negros sobre 100.000 mientras que en igual cifra de blancos, llega a 30). Su condición es en extremo injusta respecto a la de los blancos, ya que a trabajos iguales, corresponden siempre salarios inferiores que a los de los Europeos; así por ejemplo, un capataz de minas de diamantes recibe, si su piel es negra, 150 francos diarios, más el alimento y con frecuencia la habitación, lo que equivale a un suplemento diario de 200 francos máximo, y, si su piel es blanca, recibe 1.200 francos diarios.

Económicamente, dice el profesor Horton Davies, decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Rhodes, el techo de los Negros es el pavimento de los Blancos y las posibilidades de mejorar las condiciones de trabajo y de remuneración están estrictamente reducidas por la prohibición oficial de sindicatos interraciales... Políticamente, fuera del Bunga, (asamblea puramente consultiva, sin autoridad alguna, que se llama "válvula de seguridad") los no europeos tienen muy pocos derechos, ninguna representación directa en la Asamblea, ni en el Senado; actualmente ellos eligen tres Europeos, para representar sus intereses en cada una de estas dos asambleas, pero nadie de su raza puede ser candidato".

En resumen un cuarto de la población dispone de todos los poderes: ejecutivo, legislativo, consultivo, económico y del monopolio de la Educación.

Política y Religión

Es bien notable —y allí está el origen de la situación actual— que se encuentre en el plano político y en parte, en el plano religioso, la separación de dos grandes comunidades de la población blanca. En efecto, hay solamente dos partidos de importancia: el partido Nacional, cuyo jefe es el Dr. Malan, sostenido casi exclusivamente por los Afrikanders y el partido Unido, dirigido, por el Dr. Strauss, que representa los intereses de la colonia británica, y donde se encuentran, sobre todo desde estos últimos años, un cierto número de intelectuales afrikanders.

En realidad, el Partido Nacional es la prolongación política de la comunidad religiosa **afrikans**, o sea, de la Iglesia Reformada Holandesa de Africa del Sur, cuyo principio de "supremacía de la raza blanca, antorcha de la civilización cristiana en Africa" adopta plenamente. La Iglesia Reformada Holandesa reune a un 54 % de la población total; sus fieles negros, o blancos, tienen sus templos especiales... El resto de la población europea no goza de la misma unidad religiosa; presbiterianos, anglicanos, católicos, me-

todistas, baptistas, constituyen por orden decreciente, los principales grupos religiosos. Actualmente se puede avaluar en 500 mil el número de católicos. Los anglicanos y los católicos se han manifestado los campeones de la igualdad, al menos en principio, de los hombres de todas las razas. Hay que notar que el partido Unido, bien que no se apoya firmemente, como el Partido Nacional, en una sola doctrina, diversa de la de los Afrikanders, parece ante todo cuidadoso también de la supremacía blanca. El diálogo que hemos aducido poco antes lo muestra suficientemente. En resumen se puede decir, que en conjunto, los Blancos de Africa del Sur, están muy inquietos por la elevación de la población negra al rango de proletariado guiado por una elite intelectual.

Las soluciones

¿Cuáles son las soluciones actuales? Hay tres:

El Dr. Malan presenta el **"apartheid"** (segregación) como una doctrina de desarrollo paralelo de los Blancos y de los negros aun cuando vivan en un mismo territorio. El partido nacional pretende que el "apartheid", es, no solamente ventajoso para los blancos, sino también y sobre todo, de provecho a los Negros. Sin embargo es bien evidente que detrás de esta doctrina hay mucho más de temor que de filantropía. Es significativo, a este respecto, leer las obras y folletos de propaganda publicados por los amigos del Dr. Malan o su partido. Se dee en **"The White Man's Africa"** de L. E. Neame:

"Lo que los Blancos niegan a los Negros, no es tener su propio dominio y desarrollarse según su propia concepción de la vida. Lo que los Blancos rehusan, es que los Negros y los Mestizos, determinen el género de vida del territorio donde los Blancos han implantado su propia civilización".

¿Qué piensan los católicos? Un dominico que trabajaba en Sud-Africa, el Padre Synott, escribió en un folleto, **Los católicos y el problema de los hombres de color**, lo siguiente:

"La segregación se podría justificar como una concesión a las circunstancias presentes. Pero muchos de aquellos que la predican, lo hacen por razones inmorales, tales como la inferioridad natural del Negro... Aun allí donde por razones de lengua, es mejor que haya iglesias separadas, ningún africano puede ser excluído de una iglesia europea".

Y Lady Pakenham, en el **Catholic Herald** de Londres del 30 de Enero de 1953:

Una política semejante, bien que sea completamente opuesta a las ideas cristianas de fraternidad, podría defenderse, si se la tomara al pié de la letra... Al contrario, toda la economía de Africa del Sur depende, no de la segregación del pueblo negro, sino de su asociación estrecha con los blancos, en la vida industrial, minas, fábricas, etc.... Sin los Negros, los Blancos no habrían tenido más que volver a Europa"

Segunda solución: la **separación**: se dividiría el territorio en regiones reservadas a los Blancos y otras para los Negros. Se habría formado un partido favorable a esta solución, según **Afrique Nouvelle** (Dakar, 29 nov.). Bajo ciertas condiciones, tal política sería aceptable, pero es prácticamente imposible.

La única solución, es la que allí se llama **"el liberalismo"** que tiende a dar a cada uno la posibilidad de acceso a "la política, a la propiedad, al trabajo." Ningún partido la ha incorporado a su programa: es la de las universidades, los misioneros etc.

Los Arzobispos y Obispos católicos de Africa del Sur, reunidos en Durban, bajo la presidencia de Mons. Hurley, redactaron en Mayo de 1952 una Carta Pastoral que fué leída en todos los púlpitos y propagada en todo el país por los 500.000 católicos. He aquí sus puntos capitales:

1º La diferencia racial es contraria a los derechos de la persona humana.

2º Las condiciones actuales entorpecen seriamente el ejercicio de estos derechos fundamentales, (como por ejemplo, la restricción a la contratación de trabajadores indígenas).

3º La justicia pide que se permita a los indígenas evolucionar hacia una plena

participación en la vida política, económica, cultural de la nación.
4º Por su parte los indígenas deben hacer un esfuerzo para prepararse a ello.

Las iglesias metodistas, presbiterianas y anglicanas se asociaron a la declaración del episcopado católico.
(L' actualité religiense dans le monde, Abril 1953)

Hilaire Belloc (1870 - 1953). Este escritor católico recientemente fallecido era ampliamente conocido por sus ensayos y obras históricas. Había nacido Celle-Saint -Cloud hijo de un abogado francés Luis Swanton Belloc y de una dama anglo-irlandesa Bessie Rayner Parkers. Estudió con los Oratorianos de Egdsbaston (Birmingham). Regresó a Francia donde hizo el servicio militar. Se graduó en Oxford y en 1902 adquirió ciudadanía inglesa. De 1906 a 1910 fué miembro de la Cámara de los Comunes. Tuvo gran amistad con el novelista Maurice Baring y con G. K. Chesterton.

Su obra es variada. Como historiador escribió María Antonieta, Danton, Robespierre, Juana de Arco, Richelieu, Napoleón, Las Cruzadas, Isabel de Inglaterra, Carlos I, etc. Como ensayista en el libro "La Europa y la fe" muestra lo que pudo ser la cristiandad europea. En el campo de la novela, aunque es menos conocido, tiene una vasta producción. En "La obra maestra desaparecida" la observación penetrante está matizada con la fantasía y el sentido de lo pintoresco.

Hilaire Belloc fué un gran europeo y el apóstol militante del catolicismo más optimista.

EL CINCUENTENARIO DE UNA GRAN INSTITUCION

Celebra este año 1953 su quincuagésimo aniversario la Action Populaire de Francia. Este Centro de irradiación social ha tenido una influencia preponderante en la formación de gran parte de los dirigentes católicos, no sólo en Francia sino del mundo entero, que han tratado de difundir las doctrinas sociales de la Iglesia y llevarlas a realizaciones prácticas.

A la Action Populaire debemos los mejores comentarios sobre las Encíclicas **Rerum Novarum, Quadragesimo Anno y Divini Redemptoris.**

Con sus folletos, sus reuniones de estudios, su magnífica biblioteca ha prestado servicios incalculables a los jefes de obras y directores de movimientos sociales de todo el mundo.

Maravilla no sólo la actividad multiforme de sus organizadores, sino la fortaleza de que han dado prueba en tantas dificultades que han debido sobrellevar, de dentro y de fuera .

Enumerar sus actividades y sus publicaciones sería materia de un libro voluminoso.

Vemos a la Action Populaire en el Instituto Católico de París, en el Instituto Familiar, en la Escuela Normal Social, en la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos, en diasas Escuelas de Servicio Social, en las Semanas Sociales de Francia, asegurando cursos regulares, profesores y conferencistas. Y fuera de Francia conocemos actuaciones del P. Danset y del P. Arnou en Argentina, de los PP. Arnou y Le Roy en la B.I.T. de Ginebra, del P. Di Mard en Inglaterra, Austria y Alemania y de tantos otros en las Semanas de Estudios de Italia, Suiza y España.

Actualmente ningún sociólogo u hombre de acción puede prescindir de los trabajos y publicaciones de la Actión Populaire en especial de sus magníficas revistas Revue de l'Action Populaire, Cahiers d'Action religieuse et sociale.

Mensaje, varios de cuyos redactores han experimentado la influencia bienhechora de la Action Populaire, quiere adherir a todos los que se unen en la celebración del cincuentenario de esta noble Institución, que ha merecido tan decidida protección del Episcopado de Francia y en especial de los Sumos Pontífices.

Que Nuestro Señor siga bendiciendo tan nobles y generosos esfuerzos para ir ganando cada día más el proletariado a su Iglesia junto con un mayor bienestar debido a la acción social de los buenos católicos.

Jorge Fernández Pradel, S. I.

Orientación Bibliográfica

Enrique Araya.— Gerardo o los amores de una solterona. Zig-Zag. 1953.

Esta obra es más grotesca que cómica o trágica, porque de todo tiene. El fondo es el enamoramiento de una solterona que cuida a un viejo cuyo único amor es un perro, para lograr por el crimen la plata que éste posee. La vida de Gerardo aparece desde su infancia. Sus malas notas hacen traer al cuento el sacramento de la confesion en forma anodina, recurso ya usado por el autor en "La luna era mi tierra", con más gracia y ningun respeto. Luego tiene unas páginas sexuales, como en la obra citada. Victima de la sarna va a una pension: nueva aventura amorosa. Aquí llega lo fundamental de la obra. Una vez cometido el crimen se dirigen al campo a tomar un merecido descanso. Ha llegado la hora de las sanciones. Gerardo cae al río que lo arrastra en sus aguas. Su compañero de crimen se culpa de la muerte de Gerardo y no del viejo acaudalado cuya herencia no percibieron y la vieja solterona se enloquece. El libro no vale nada. Explota lo cómico sin éxito, lo sexual con grosería. Uno piensa que cuánto ganaria nuestra literatura si tuviera más pensamiento, problemas de hondura moral y humana y un sentido universal de la belleza, del bien y del mal.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

Eugenio Walter.— Los sacramentos y la vida cristiana. Herder, 1953, 113 pp.

Hay libros que son claros como las aguas diáfanas y delgadas, otros son oscuros y misteriosos como las aguas profundas. Esta obra es de las últimas. Trata de resolver qué relación hay entre los sacramentos y la vida. Hay cristianos que después de los sacramentos son peores que los ateos. ¿En qué está la diferencia? Propone el problema con unas palabras de Newman, luego pasa a la Sagrada Escritura, a la Tradición: León Magno, Agustín, Gregorio, Cipriano. (De Barullae hace un elogio magnífico por sus aportes a la teología, que Bossuet vulgariza. La doctrina de hacernos propios los estados o misterios de Jesús para identificarnos con él, es suya.)

La distinción entre la gracia del sacramento, que es su efecto, y las exigencias del mismo ayuda a entender el problema de algunos cristianos. Reciben la gracia, pero no viven conforme a ella. Tocamos aquí el misterio de la colaboración de Dios como causa primera con el hombre en sus actos libres, el de la colaboración de la gracia con el libre albedrío, que es el aspecto sobrenatural del mismo problema. El autor quiere explicar esa coejecución divino-humana en su misma existencia: "No puede partir de mí que "Cristo more en mí. Pero tampoco ocurre "sin mí. Tampoco el morir puede partir "de mí y sin embargo no puede ocurrir "sin mí. La iniciativa de todo está en ma-"nos de Dios. Pero Dios espera que yo "coopere en todo desde el principio al "fin". Dios exige fuerzas personales al alma y "el hombre debe hacer exactamente lo que hace Dios".

Examina luego la relación de sacramento y gracia. La gracia es una participación de la vida divina que se renueva sin envejecerse (porque también participa de la divina eternidad) en las diversas actuaciones cristianas; es una mejor capacidad para coejecutar con Cristo su vida en lo que está a nuestro alcance.

El sacramento exige fe. No podemos olvidar que sólo dentro de ella significan algo, y una gran fe aumenta en cada individuo las disposiciones y las enriquece.

El autor nota finalmente que los actos personales, y los sacramentos son medios; la Iglesia los ha graduado en diversas formas, según su excelencia y necesidad, para mostrar con la exigencia grave que su ausencia es muerte de la vida divina y que una frecuencia abundante es índice de su crecimiento; aunque, a veces, su ausencia o menor frecuencia justificadas no significan una disminución, si la santidad, para cuya consecución son medio, crece día a día

satisfaciendo "la necesidad progresiva de Dios", que experimenta el cristiano.

La obra es bella, aun en sus oscuridades misteriosas, y útil al católico. Bien podemos recordar aquí las palabras de Pío XII a los Universitarios Italianos: "La enseñanza religiosa que habéis reci- "bido en vuestra juventud, por excelente "que haya sido, no basta ni a vuestra "madurez ni a los problemas nuevos que "entre tanto han surgido y pasado al "primer plano. Tened pues una inteli- "gencia profunda de los fundamentos de "la fe, de su estructura y de sus verda- "des particulares."

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

Eugenio Walter.— Las glorias del Bautismo. Herder. Santiago de Chile, 1953, 92 pp.

En el siglo XVI por afán de especialización nacieron las obras que llamaríamos de pura devoción. Antes estaban mezclados los diversos elementos dogmáticos, morales, ascéticos y litúrgicos en la literatura religiosa. De estas separaciones se ha resentido nuestro cristianismo. Ahora se busca llegar de nuevo a esa síntesis. Vemos en esta pequeña obra un panorama como el que ofrece la catequesis de San Cirilo de Jerusalén tan sencillas en su forma, pero de gran contenido interior. Así es este libro sobre el Bautismo. Comienza por poner al cristiano en contacto con el misterio creador de su iniciación. Quiere producir en el alma el mismo sentimiento que en la iglesia primitiva suscitaba en los catecúmenos y en los bautizados, la misma conciencia de su dignidad. La doctrina de San Pablo sobre el Bautismo como muerte en Cristo nos pone en contacto con las fuentes de la fe. Trae cuatro comparaciones para ilustrar el paso que da el cristiano en el Bautismo: la profesión monástica, que es don total de Dios para buscar la perfección personal; el orden sacerdotal que es entrega a las almas para servirlas con todas las fuerzas, la transubstanciación que cambia el pan en el cuerpo de Cristo y la muerte que destruye la vida anterior para entregar otra superior, las cuatro comparaciones implican un cambio radical, un don perfecto. No es un don a medias, una pequeña obligación más. Proyectadas esas luces, pasa a mostrar el bautismo unido a la liturgia del Sábado Santo e indica cómo la historia de la creación no se lee como hecho pasado, sino como una historia personal del bautizado que recibe un diluvio (bautismo) para surgir de él redimido como la tierra purificada por obra del mismo Dios.

Recordando las palabras de San Pablo que dice del orden sacerdotal que esa gracia se puede resucitar en una persona y la práctica de la comunión espiritual, tan en uso en la Iglesia, propone que hagamos lo mismo con el Bautismo y renovemos sus promesas, acto que debe ser una vuelta a las gracias y efectos del Bautismo que es el hecho inicial de nuestra justificación.

Una delicada historia sobre el cirio bautismal embellece el libro con su suave gracia, en que aúna las tradiciones de una aldea alemana con el cirio que recibe el bautizado al finalizar la ceremonia.

Esta obra viene a ayudar a la instrucción de los católicos en los misterios de fe para hacer que sea su religión además del don del amor un obsequio de la inteligencia. Nada puede ser amado si no es conocido y hay cosas que se aman en una oscuridad de olvido, cuando no en una ignorancia, que es a mi entender el peor enemigo de la fe en demasiados católicos de buena voluntad, pero que ignoran la religión que profesan por no vivir releyendo las obras viejas y nuevas en que se explican los dogmas y la moral. Por esta razón las objeciones y prejuicios encuentran un terreno a propósito para germinar. La indiferencia intelectual a las verdades de la fe habría merecido en la primitiva iglesia la exclusión del Bautismo. La luz de la verdad viene de Cristo; en cambio el enemigo sembró, no a la luz, sino en la noche la cizaña de la duda.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

MARIA Y EL MAR por María Elena Aldunate. Edit. del Pacífico 1953.

Con un mes de diferencia la cuidadosa Editorial del Pacífico nos ha ofrecido dos obras en las que el mar es contemplado desde dos ángulos muy diferentes. Mientras **Mirando al Océano** lo coloca como silencioso espectador, **María y el Mar** lo enfoca como personaje que actúa con toda la atractiva sugestión de un ser amado y temido a la vez. Este "mar" es para María un consejero, un amigo, casi una deidad por su poder; sugiere, impulsa, arrebata los seres queridos, permanece mudo ante el dolor.

Esta novela corta posee ciertamente un encanto especial por lo sugerente del tema y sobre todo por la forma novedosa en que está escrita. Sale de lo vulgar; rompe el trillado y monótomo estilo de tantos escritores nuestros, que narran, ponen algunas lindezas literarias y va creen que han hecho un libro. La falta de ideas elevadas, de problemas trascendentes es el gran pecado de nuestra literatura.

María y el Mar no es la vida vulgar de un cuartel, como en **Mirando al Océano**, matizada por algunas expresiones más o menos poéticas, arrotadas ante la impresionante majestad del océano o del barquichuelo que se mece en sus ondas que saltan hechas espuma. **María y el Mar** es algo más que esto. Hay vida, pasión, ideas, drama tenso e interior.

María, que así se llama la protagonista, vive junto a su madre a orillas del mar y siente un placer secreto al ser "acariciada por ese abrazo inmenso" con que casi se identifica. Pedro, de manos tostadas, de fuertes dedos, embellecido por una ancha sonrisa, es la realidad cruda de la vida, que la arranca violentamente de sus sueños marinos. María, la de los ojos "verdes" que parecen pedazos de mar, oye en la Tercera Ola, la voz misteriosa y subyugante del océano que la transporta. Pedro la asusta, comprende el reprimido deseo del varón y le insta, con palabras que son plegarias, a que "mire al mar", como indicándole que debe ser claro y puro como sus aguas salobres. Pero "el mandato" de la inferioridad femenina ante el varón tendrá que cumplirse y el idilio marino se tornará cada vez más quemante, hasta que ocurra lo inevitable. No ha oído la voz del océano "que protege a la hembra, porque, como él, lleva fuerza germinal en sus entrañas y, como ella, ciego por el mandato, obedece, calla y espera". (p. 40).

El conflicto interior de María, que es llevada violentamente del ensueño al miedo, del amor al hechizo del "verde amigo", del cariño inocente a la pasión brutal, lo ha expresado la escritora con mucho acierto en los títulos de los diferentes capítulos, como hermosos símbolos de estados psíquicos: Primera ola, Segunda ola..... Y otra ola.... etc. etc.

Contrastando con el violento marco pasional y cósmico que rodea a la protagonista, entibia por momentos el ambiente un niño, "fruto del mandato", y decimos por momentos, ya que la prematura muerte del inocente hace más trágica aún la situación de la madre.

Otra ola azota a María: la ausencia de Pedro, el esperado, el deseado. "Y los días pasan y las noches pasan y pasan las olas..." (p. 70). Y siempre "el mar extático, tal vez entristecido, tal vez queriendo acallar sus olas y el clamor de su poderoso pecho, para no asustar los cerrados ojitos" del hijo que se lo llevan en tres botes que se alejan.

El final es dramático, pues María, enloquecida por el dolor y la desesperación, muere.

La lectura de **María y el Mar** nos dejó la impresión de una obra original y de gran vida interior, pero hay un concepto que rechazamos con toda energía. Para la escritora, la mujer es la víctima del hombre, el cual, amparado en el pecado sin consecuencias, viene goza y se va. Todo conspira contra ella: la fuerza cósmica, los llamados de su sexo y la pasión del hombre. Propuesta así esta idea, la consideramos falsa e injusta. Es verdad que el hombre la supera por sus condiciones físicas, pero no es menos cierto que la mujer posee la sublime dignidad de la madre, aun en el caso de **María y el Mar.**

Tampoco es aceptable que la madre "sea el arco y el hijo la flecha", símbolo utilizado para expresar la antipática misión de engendrar hijos y perderlos de vista. Hay una evidente contradicción con la vida misma, ya que todos conocemos y sabemos por propia experiencia cuán sólidos lazos existen entre nuestras madres y nosotros. Y lo curioso es que la misma escritora se contradice. Oigamos al Mar: "No es fácil ser madre, ni es alegre (!); perdiste la libertad. Es tuyo y sólo tú eres responsable ante el mañana". (p. 68). Esta concepción peyorativa de la maternidad la lleva a considerar todo el maravilloso proceso de la gestación como la consecuencia de un acto meramente fisiológico, universalizando en tal forma, que queda descartada la razón de ser de los hijos cuando son fruto del amor verdadero y santo.

Posee **María y el Mar** una fuerza dramática notable, originada ciertamente en el conflicto psicológico de afectos, ideas y pasiones que entran en juego en el alma de María. Es tragedia interior que aflora pocas veces a la superficie y, cuando lo hace, es para precipitar en carrera vertiginosa el desenlace.

Aunque la acción es tensa durante toda esta pequeña novela psicológica, sin embargo con notable acierto ha sabido María Elena Aldunate entrelazar el claro oscuro. Se vale para ello de un lirismo simbólico, a veces bastante hermético, pero lleno de hermosas metáforas. No es la premeditada intención de hacer poesía. Esta brota espontánea sin que que la acción se diluya en digresiones superfluas.

Desde el punto de vista moral, María Elena Aldunate pagó tributo a la orientación general de nuestra literatura, que no concibe temas interesantes sino es a través del sexo. Hemos eso sí de hacer una salvedad: Supo con finura evitar los escollos de escenas sexuales, a las que son tan aficionados muchos escritores nuestros (inclusive las mujeres, como en la **La Piedra**). La entrega de María y los dolores del parto, están supuestos y descritos con limpieza. Claro que existe en muchas páginas una especie de fuerza bruta sexual primitiva, que por ser tal no involucra los peligros de una descripción detallada y ambientada en un refinamiento estilístico.

Francisco Dussuel, S. J.

Guillermo Labarca. Mirando al Océano. Edit. del Pacífico 1953.

La Editorial del Pacífico con una esmerada presentación tipográfica ofrece al público lector esta obra, que es una narración bien hecha, en un lenguaje sobrio sin rebuscamientos ni vulgaridades, pero sin mayores pretensiones.

El argumento de este relato es la vida dura y adiestramiento militar de un muchacho de veinte años, José Fernández, que de la libertad pasa a la férrea disciplina del Ejército, en donde se pierde hasta el nombre para pasar a ser un número, el siete.

No existe dramatismo alguno ya que el autor se ha limitado tan sólo a narrar las peripecias de la instrucción, los malos tratos, los castigos, la diferencia entre los oficiales y los conscriptos, con una evidente intención de crítica. Alone en el prólogo sumamente laudatorio que encabeza la edición, anota que "con alta imparcialidad, que Maupassant recomendaba,el autor ha evitado hasta la **sombra de tesis**, aunque el tema se le presentaba casi obligatorio en el odio al militarismo que maneja a los hombres como máquinas a golpe de castigo" (p. 12). Si se entiende por tesis la exposición nítida del pensamiento o el problema, claro que no la hay; pero la consecuencia que saca el lector es peyorativa para las fuerzas armadas, por el trato infrahumano que se da al ciudadano que va a cumplir con una obligación patriótica. Esto nos hace recordar al **Purgatorio** de Drago, pero evidentemente, entre ambas obras, **Mirando al Océano** se lleva la mejor parte, porque no tiene la amargura de fondo, la exagerada interpretación de los hechos, ni los cuadros de un repelente sexualismo.

La Editorial del Pacífico presenta la obra con esta recomendación: "sin discusión debe figurar entre las obras maestras de la literatura chilena". Estamos en total desacuerdo. Pobre literatura nuestra si hubiese de incluír a esta narración monótona, con rasgos psicológicos superficiales, sin mayores méritos de estilo y de un interés de novela mediocre en el catálogo que debe pasar a la posteridad.

Francisco Dussuel, S. I.

Documentos

ALOCUCION DEL SANTO PADRE A LOS MIEMBROS DE LOS COMITES CIVICOS.

El Obesrvatore Romano del 15 de Abril del presente año publica esta alocución del Papa a los miembros de los **Comités Cívicos** indicándoles las directivas que deben inspirar su acción.

Los comités cívicos se formaron en Italia poco antes de las elecciones de Abril de 1948. Su fundador Luis Gedda, entonces presidente de los jóvenes de Acción ción Católica, es hoy día Presidente de la Acción Católica Italiana.

El propósito de Gedda era estimular y coordinar la acción cívica de los católicos, antes y sobre todo, durante las elecciones. Excelentemente organizados en toda Italia, los Comités Cívicos agrupan, en efecto, a hombres y mujeres deseosos de hacer prevalecer las exigencias cristianas en la vida pública.

Los miembros de los Comités Cívicos se reclutan sobre todo —aunque no exclusivamente— en las formaciones de Acción Católica (entendida ésta en el sentido amplio de la palabra, sentido dado por Pío XII en Bis Saeculare: o sea, militantes de movimientos católicos: Congregaciones Marianas, Ordenes Terceras, Socios de Conferencias de San Vicente, etc....)

No es raro, en Italia y otras partes, encontrar fervorosos cristianos que se desinteresan de la cosa pública, dejando así el campo libre a los indignos e incapaces. Particularmente sucede esto en Italia, debido a que, durante largas décadas, los católicos en señal de reprobación por la ocupación de los Estados Pontificios por las tropas piamontesas, se abstuvieron de votar. Así se formó costumbre de abstenerse y esto perduró hasta terminar la primera guerra mundial; luego vino el fascismo y ya la no-participación electoral fué efecto del régimen mismo.

Gedda pensó que convenía ilustrar a los cristianos sobre sus deberes cívicos; además, juzgó útil coordinar esta actividad a fin de obtener el mayor rendimiento. La formación de los Comités Cívicos, su naturaleza y fin hicieron temer una colisión entre la Acción Católica y la política. De aquí procedieron las críticas, sobre todo en el extranjero, a los Comités Cívicos: su actividad en beneficio prácticamente de la Democracia Cristiana, comprometía a la Acción Católica, y por tanto a la misma Iglesia.

Pío XII, en su discurso que damos a continuación, manifiesta que la actividad de los Comités Cívicos, orientada hacia el bien común, se desarrolla fuera del campo de la Acción Católica y fuera también de la política de partido.

"Al desearos la bienvenida y expresaros nuestra paternal satisfacción por la seriedad y constancia con la que os entregáis a la obra de los Comités Cívicos, nos parece resonar en nuestro corazón las palabras del Apóstol San Pablo dirigidas a los fieles de Corinto: "considerad vuestra vocación" (I Cor. 1, 26).

"Advertidlo bien: desde que la humanidad ha realizado esa apostasía progresiva de Jesucristo, muchos "maestros" han pretendido sustituirle para instruír y guiar a los hombres; muchos "constructores" han tentado proporcionar a la humanidad estructuras necesarias; muchos "médicos" han pretendido curar sus enfermedades y llagas; pero todos se han encontrado finalmente, ante una humanidad desorientada, desilusionada, sin fuerzas.

"Es necesario, por lo tanto, con mucho mayor empuje procurar que los hombres se persuadan finalmente que "hay un solo Maestro, que es Cristo" (Mat. 23, 11) y que solamente en El se puede encontrar la salvación del mundo, con todas sus estructuras y de los hombres con todos sus problemas: "No hay salvación en ningún otro". (Act. 4.12).

"Un tal estado de cosas reclama la intervención pronta y valiente no solamente, ello es evidente, de la Iglesia docente y jerárquica, sino también de todos los cristianos que forman el cuerpo social. Se trata de impregnar de sentido cristiano todos los campos de la vida humana.

Tal ha sido siempre la voluntad de Cristo y es la esperanza de una buena parte de la humanidad, cansada de vivir con las construcciones bamboleantes del mundo de hoy.

"Considerad, pues, queridos hijos, vuestra vocación. Llevad vuestra acción a todos los sitios y a toda clase de personas.

"No se puede decir ciertamente que vosotros —como tales— sois llamados al apostolado propiamente dicho. Sois ciudadanos que queréis interesaros más directamente en la formación de mejores estructuras económicas, políticas, jurídicas y sociales.

"Vuestra divisa "pro aris et focis", al vicción íntima de que no hay ninguna mismo tiempo que expresa el doble fin de vuestra acción, confirma de nuevo para todos, amigos y enemigos, vuestra concontradicción entre los postulados de la verdadera religión y los verdaderos intereses de la patria.

"Como ciudadanos leales y activos procurad crear en todos una conciencia cívica recta que lleve a cada uno a mirar como suyas propias las necesidades de la colectividad entera y a trabajar a fin de que solamente hombres de honestidad sin mancha y de competencia reconocida, estén en disposición de plantear s biamente y de resolver con eficacia l problemas que atañen a la comunid nacional. Esforzaos, pues, igualmente, p mantener alerta la opinión pública, a f de que aquellos que en nombre del pu blo hacen las leyes y aseguran su ejec ción, sean asistidos y sostenidos; sin fa tar —allí donde se presenta la ocasión de contribuír con una crítica sana constructiva.

"Como cristianos activos, consider vuestro deber de vigilar que nada va a lesionar los intereses de la verdade religión, de vuestra religión. No form un partido político; pero nadie os pue negar el derecho de uniros, de organiz ros y de intervenir, por todos los medi lícitos, para que la legislación sobre familia, las normas para una más jus distribución de la riqueza, educación la juventud y todos los artículos que t can al campo de la fe y de la moral, se realizados según los postulados del pe samiento cristiano y la enseñanza de Iglesia.

(Docum. Cathol. 3 - 5 - 1953. Nº 1146, c 525.)

DEBIDO AL AUMENTO DE CIRCULACION DE NUESTRA REVISTA ESTAMOS EN CONDICIONES DE OFRECER NUESTRO TARIFADO DE AVISOS QUE AGRADECEREMOS SOLICITAR A ADMINISTRACION DE MENSAJE CASILLA 597 O ALONSO OVALLE 1452 SANTIAGO TELEFONO 83226. MENSAJE SE HA DIFUNDIDO YA DE NORTE A SUR DEL PAIS.